

318513

1

2ej



UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL

ESCUELA DE FILOSOFIA
CON ESTUDIOS INCORPORADOS A LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
(1980 - 1984)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

RASGOS FILOSOFICOS EN LOS ERRORES DEL ENTENDIMIENTO HUMANO
DE JUAN BENITO DIAZ DE GAMARRA.

Tesis que para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía

Presenta: Amelia Arroyo Maciel

Director de tesis:
Dr. Gabriel Aguilar Alonso.

México, D. F. de 1991.

1992



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ADVERTENCIA

A sugerencia del Dr. Gabriel Aguilar, director oficial de la tesis de licenciatura en Filosofía de Amelia Arroyo Ma--ciel, y a solicitud de ésta, he revisado, en las diversas fases de su elaboración, este trabajo histórico-filosófico sobre una de las dos obras principales del filósofo más representativo de la modernidad en el México Colonial del Siglo - XVIII, J. Benito Díaz de Gamarra.

El motivo de la sugerencia del asesor y de la solicitud de la autora, así como la razón de mi intervención, tienen - como base mi conocimiento de las obras del P. Gamarra y mis estudios e investigaciones al respecto desde hace más de cuarenta años, entre los cuales está la publicación en español del primer tomo de su obra de filosofía académica, los Ele--mentos de filosofía moderna. A lo anterior debe añadirse -- que la elección del tema por la Srita. Arroyo para su tesis tuvo origen en mis orientaciones y conversaciones sobre el - estado de los estudios de las obras de Gamarra, en cuyo cua--dro los Errores del entendimiento humano necesitaban desde - hace tiempo un estudio monográfico y especializado desde la perspectiva filosófica, que nadie había emprendido.

Mi revisión y las indicaciones correspondientes han te--nido como objeto principal que se destaquen los aspectos o - características filosóficas, tan especiales y tan poco obvias, lo cual serviría de fundamento para atribuir a la obra el -- verdadero valor filosófico, dentro del marco de una "nueva - filosofía", tan diversa de la académica y universitaria, y - tan impregnada de las ideas y los propósitos de la Ilustra--ción, en su corriente sana y moderada, rechazando totalmente cualquier materialismo y sobre todo el ateísmo.

Dr. Bernabé Navarro.
Revisor especialista de la UNAM.

PROLOGO

Al cursar el último año de mis estudios de la Licenciatura en Filosofía, empecé a buscar el tema de tesis para adquirir el grado correspondiente. Tenía la posibilidad de dedicarme a hacer un trabajo de investigación sobre los grandes filósofos europeos, pero también sobre los maestros que enseñaron la filosofía en México.

Desde 1940 varios de nuestros filósofos habían decidido tomar esta segunda área en el campo de la investigación, desde la época colonial hasta la independiente. Me refiero a -- las obras de Samuel Ramos, José Gaos, Oswaldo Robles, Gabriel Méndez Plancarte, José Sánchez Villaseñor, David Mayagoitia, José Ma. Gallegos Rocafull, etc.¹

Pude conocer también los trabajos de investigación de -- sus discípulos --realizados en los diversos seminarios que -- aquellos dirigieron--, como los de Monelisa Lina Pérez Marchand, Victoria Junco, Leopoldo Zea, Bernabé Navarro, Olga Quiroz, Carmen Rovira, etc., así como los de Luis Villoro, Rafael Moreno, Raúl Cardiel Reyes, Juan Hernández Luna, Francisco López Camara, Mauricio Beuchot, Antonio Ibargüengoitia, etc.²

Los temas y movimientos investigados por ellos se relacionan con autores y obras que van desde los inicios de la -- filosofía en el Nuevo Mundo en el siglo XVI hasta las postrimerías del siglo XIX. Enumerados en orden cronológico, se investigaron, en el siglo XVI, Fray Juan de Zumárraga, Fray -- Bartolomé de las Casas, Don Vasco de Quiroga, Fray Alonso de la Veracruz, Fray Tomás Mercado y el P. Antonio Rubio; en el siglo XVII, el P. Diego Marín de Alcázar, Sor Juana Inés de la Cruz y Don Carlos de Sigüenza y Góngora; en el siglo --- XVIII, los jesuitas Clavijero, Alegre y Abad, el oratoriano Benito Díaz de Gamarra, José Alzate, Ignacio Bartolache y -- Miguel Hidalgo; en el siglo XIX, los ideólogos o teóricos de la independencia, el Dr. José Ma. Luis Mora, Don. Clemente -- de Jesús Munguía y los filósofos del positivismo mexicano.

Viendo este vasto panorama y que eran tan pocos los es-

tudiosos en este campo, decidí realizar mi trabajo de investigación sobre algún filósofo mexicano. Mi elección recayó en el P. Benito Díaz de Gamarra y Dávalos, originario de Zamora, mi Patria chica, hecho que motivó un poco sentimentalmente mi elección.

Una de sus obras, los Errores del entendimiento humano, no había sido estudiada en forma monográfica, aunque Victoria Junco, en su tesis titulada Gamarra o el Eclecticismo en México, se ocupó de ella, sobre todo en lo que se refiere a sus fuentes e influencias. También el Dr. José Gaos hizo valiosas consideraciones sobre los Errores en la introducción al volumen Tratados, donde presenta íntegramente la primera edición moderna de esa obra.

A mi juicio y en opinión de otros maestros, la obra requería un estudio monográfico especializado, que permitiera una caracterización más completa de la misma, por esto me decidí a estudiarla, para precisar el otro aspecto filosófico de Gamarra -al lado del estrictamente académico de su enseñanza a nivel universitario-, es decir, el de filósofo de la ilustración, preocupado por llegar a los lectores de todos los medios, dirigiéndose a ellos ya en castellano y ocupando se de las costumbres más comunes, así como de los vicios, -- con el fin de corregirlos. Pero lo más importante, a mi juicio, es que en toda la obra se manifiesta el propósito de Gamarra de educar, de instruir, de difundir noticias útiles para lograr la buena salud corporal, anímica y cultural de sus compatriotas, el cual supone una concepción filosófica del ser humano que dirige y hace posible su obra.

Para conocer el pensamiento de Gamarra completo, consideré necesario estudiar un poco su otra obra, la de carácter académico, Los Elementos de Filosofía Moderna, que en la primera parte, editada actualmente y traducida al castellano, muestra su modernidad. También me pareció importante acercarme a sus escritos menores con el mismo fin de alcanzar -- una visión más completa de nuestro autor.

Notas al prólogo

- 1 Ramos, Samuel: Historia de la Filosofía en México. México UNAM, 1943.
- Gaos, José: Filosofía mexicana de nuestros días. México -- UNAM, 1954.
- Robles, Oswaldo: Filósofos mexicanos del s. XVI. Contribución a la Historia de la Filosofía en México. México. Ed. Manuel Porrúa, 1950.
- Méndez Plancarte, Gabriel: Humanistas del siglo XVIII, -- Col. del estudiante Universitario No. 24. México, UNAM 1941.
- Sánchez Villaseñor, José: El sistema filosófico de José -- Vasconcelos, Ensayo de crítica literaria, México, Ed. Polis, 1939.
- Mayagoitia, David: Ambiente filosófico de la Nueva España, México, Ed. Jus, 1948.
- Gallegos Rocafull, José Ma.: El pensamiento mexicano en -- los siglos XVI y XVII, México, UNAM, 1950.
- 2 Pérez-Marchand, Monelisa Lina: Dos etapas ideológicas del siglo XVIII a través de los papeles de la Inquisición. El Colegio de México, México, 1945.
- Junco, Victoria: Gamarra o el Eclecticismo en México. México, FCE, 1973. (Edición privada mimeográfica. El Colegio de México, México 1944).
- Zea, Leopoldo: El positivismo en México. México. El Colegio de México, 1943.
- _____, Apogeo y decadencia del positivismo en México. México, el Colegio de México, 1944.
- Navarro, Bernabé: La introducción de la filosofía moderna en México, México, el Colegio de México, 1948.
- _____, Cultura Mexicana Moderna en el siglo XVIII, México, UNAM, 1964 y 1983.
- Quiroz Martínez, Olga: La introducción de la filosofía moderna en España, México, el Colegio de México, 1949.

Rovira, Carmen: Eclécticos Portugueses del s. XVIII y algunas de sus influencias en América. México, el Colegio de México, 1958.

Villoro, Luis: El proceso ideológico de la Rev. de Independencia. México, SEP, 1986.

Moreno, Rafael: Artículos publicados sobre Alzate en la Revista de Filosofía y Letras

Cardiel Reyes, Raúl: Del modernismo al liberalismo, la filosofía de Manuel Ma. Gorriño, México, UNAM, 1967.

Hernández Luna, Juan: Dos ideas sobre la filosofía en la Nueva España, México, UNAM, 1959.

_____, Imágenes históricas de Hidalgo, México, UNAM, 1954

_____, Samuel Ramos (su filosofar sobre lo mexicano) México, UNAM, 1956.

Beuchot, Mauricio: Estudios y ensayos sobre Fray Alonso de la Veracruz y Fray Tomás Mercado.

Ibargüengoitía, Antonio: Filosofía mexicana, México, Ed. - Porrúa, Col. "Sepan cuantos..." 1982²

INTRODUCCION

EPOCA IDEOLOGICA Y CULTURAL EN QUE FLORECIO GAMARRA.

Considerando el siglo XVIII en la Nueva España desde el aspecto filosófico, podemos hablar de dos etapas: la primera, que comprende de 1700 a 1750, y la segunda, de 1750 a finales de siglo. Pero además en cada una de estas etapas se pueden distinguir dos momentos: el primero, de 1700 a 1725, y el segundo, de 1725 a 1750; el primer momento se caracteriza por una situación de "estancamiento y decadencia" en las ciencias y en la filosofía; el segundo momento a partir del año 25, se caracteriza por la iniciación de ligeras modificaciones en dirección de la modernidad.

La segunda etapa se divide también en dos momentos; el primero va aproximadamente de 1750 a 1774, y el segundo de 1774 a fines de siglo. El primer momento de la segunda etapa se puede caracterizar como específicamente jesuítico donde se da la actividad humanística en todos los aspectos de las ciencias y las artes, por ejemplo, teología, filosofía, historia, literatura, poesía, matemáticas, etc.

El segundo momento puede decirse que lo llenan, en primer lugar, las ideas filosófico-científicas de Gamarra; pero junto a su actividad tenemos otro sector en que se manifestó la modernidad, es decir, el propio y estrictamente científico - en los trabajos de Alzate, Bartolache, Velázquez de León, León y Gama, etc. Pero también tenemos la formación y el pensamiento de Hidalgo, que pueden considerarse como preparación a su actitud posterior de iniciar la independencia.

Perteneciendo Gamarra al esplendor cultural del siglo -- XVIII, he considerado oportuno referirme al momento de "estancamiento y decadencia", porque puede considerarse como un motivo de reacción por parte de los jesuitas. Trataré de mostrar por qué se suele caracterizar como estancamiento y decadencia de la filosofía, a través de los siguientes aspectos:

- No destacan figuras notables ni en la filosofía ni en las demás ciencias.
- Las obras filosóficas son textos o cursos escolares que se dictaban a los alumnos.
- Los maestros no ofrecen a los alumnos los resultados de su propio pensamiento, es decir, la asimilación o reflexión propia sobre los temas tratados y los diversos autores.
- El método de aprendizaje es el de memorización y repetición; el filosófico propiamente dicho lo ejercen a través de disputas estériles, especulaciones silogísticas, distinciones puramente formales, etc.; no se da la creatividad, ni los alumnos tienen estímulos que favorezcan un pensamiento crítico y profundo.
- El contenido de los temas tratados es excesivamente abstracto, no guarda relación con la realidad. Los autores no son estudiados directamente, sino que se recurre a comentarios, lo que suele llevar a atribuir a los autores afirmaciones que no hicieron y a tergiversar las ideas.

En las últimas décadas antes del año 50, se va teniendo conocimiento de las ideas modernas. Hay inconformidad con el sistema de enseñanza; se va tomando conciencia de que existen enemigos de la escolástica; hay inquietud por la presencia de las ideas modernas.

La primera fase de la filosofía en el siglo XVIII no se puede considerar del todo negativa, sino más bien como una etapa que prepara y hace posible, al menos por reacción, el esplendor cultural de la segunda mitad, el cual se suele considerar como derivado del movimiento que la Modernidad había venido desarrollando en España y en Europa, pero, además, se debía al talento de sus receptores en la Nueva España.

El período de esplendor de la cultura y en especial de la filosofía se inicia aproximadamente en el año 50, pero se

había venido preparando en buena medida por los cambios importantes que en la educación y en la enseñanza tuvieron lugar antes en los colegios jesuíticos. En ellos la educación era más abierta, permitiendo el diálogo y el contacto con ciertas ideas modernas.

En los colegios de los P.P. jesuitas se reunió por aquel tiempo un grupo de novicios, amantes de la investigación, entusiastas e inquietos, que reciben instrucción en las diversas ciencias y letras: filosofía, derecho, matemáticas, lenguas, literatura, etc.; llegan a ser humanistas sabios y -- conscientes de su misión, comprometidos con sus ideales, a los que responden con acciones concretas.

Testigos de la decadencia y estancamiento del medio cultural, de lo inadecuado y defectuoso de los métodos de enseñanza, luchan contra el sistema de educación y contra buena parte de las doctrinas filosóficas imperantes; además, empiezan a manifestar ciertas ideas que ponen en duda la justicia del régimen político establecido.

Entre estos Padres de la Compañía de Jesús, los que más se distinguen son: José Rafael Campoy, Francisco Javier Clavijero, Diego José Abad, Francisco Javier Alegre, Pedro José Márquez, Salvador Dávila, etc., quienes fueron expulsados de México y se refugiaron en Italia en 1767, donde continuaron sus estudios y en parte su enseñanza, defendiendo a su Patria de las acusaciones de barbarie y miseria cultural, -- que se habían difundido por Europa.

En su posición entre la escolástica tradicional y la filosofía moderna, destacan ante todo su actitud metódica, la vuelta a las fuentes originales en el estudio de los autores y la presencia de ciertos conocimientos, tanto filosóficos como científicos, de la nueva época. Asimismo, rechazan el argumento de autoridad como medio para alcanzar la verdad; en varias ocasiones expresan su invalidez. Parecen iniciar la aplicación de las reglas del método de Descartes, aunque no lo citan directamente.

Conceden especial importancia al conocimiento directo de los autores, en particular de Aristóteles. Pretenden que los alumnos conozcan su pensamiento genuino y no sigan estudiando los comentarios que con frecuencia exponían las doctrinas en forma distorsionada. Cambian los manuales de enseñanza, realizan importantes comparaciones entre la filosofía tradicional y la moderna; distinguen la ciencia experimental de la filosófica y tratan de hacerla accesible a toda persona.

Su método concede prioridad a la comprensión, reflexión y análisis de los temas tratados, desplazando los antiguos métodos y permitiendo un aprendizaje más significativo y provechoso.

La presencia de las ideas modernas en los jesuitas se manifiesta por el interés y la simpatía que muestran por autores como Descartes, Leibniz, Malebranche, Gassendi, Bacon, Newton, Maignan, Losada, Tosca, Feijoo, de quienes estudian algunas ideas importantes y las presentan en forma sintética. Aunque de algunos de ellos es muy posible que no tuvieron acceso a las obras originales, sobre todo en el caso de Descartes, sino que los conocieran a través de algunos escolásticos con tendencias modernas.

Sus obras expresan cierta tendencia al eclecticismo en cuanto que asimilan las ideas fundamentales y el método de diferentes autores.

Siguiendo a los pensadores modernos europeos, conceden gran importancia a la física moderna, y a su método empírico, oponiéndose así a la escolástica tradicional, que pretendía conocer la naturaleza sensible mediante métodos especulativos y deductivos.

Así se nota en ellos cierta preferencia por el conocimiento de la naturaleza, en la que destacan como ideas principales:

1. La distinción entre el estudio de la naturaleza hecho en la metafísica y en la física experimental.
2. El método para conocer la naturaleza es el método moderno de observación, experimentación, etc.
3. La física experimental es la verdadera física.
4. El atomismo sólo se aplica en el campo de la física.
5. La generación seminal y no espontánea se tiene en -- plantas y animales.

Unida al espíritu científico y moderno, como humanistas íntegros, no es menos importante la labor social y política que preparan; sus ideales en este campo podrían considerarse como el factor ideológico en la lucha por la independencia - años más tarde. Los valores específicos que sustentan los - resumo en los siguientes puntos:

- Rechazan la esclavitud y el dominio español.
- Defienden y exaltan los valores prehispánicos.
- Abogan por el mestizaje con el fin de que a través de él la raza indígena permanezca, y propugnan por una - sola nación, una sola raza.
- Afirman lo mexicano como distinto de lo prehispánico y de lo hispano, gestando una cultura mexicana independiente.
- Consideran inválido el derecho divino de los reyes y defienden el derecho de los pueblos de elegir a sus - gobernantes.

Estos ideales van a influir mediata o inmediatamente en los actores de la Independencia.

Gamarra continúa en esta línea filosófica. De él me ocuparé con mayor amplitud en los siguientes capítulos.

José Antonio Alzate y Ramírez recibe la herencia de -- los jesuitas y de Gamarra; en él la Ilustración se muestra - con gran vigor y se ocupa de múltiples y variados temas.

Sostiene una lucha abierta contra la escolástica decadente. Critica duramente los métodos de enseñanza de su épo-

ca, como el excesivo gramaticalismo en la enseñanza del castellano y la forma inadecuada de estudiar otros idiomas, sin acudir a los autores en sus obras mismas, como él considera adecuado. Rechaza abiertamente el argumento de autoridad en la filosofía y en la ciencia, admitiéndolo sólo en asuntos -- de la Revelación. Hace énfasis en el conocimiento de Dios como autor de la naturaleza.

Manifiesta una fuerte inclinación hacia la ciencia moderna, el saber filosófico como tal le parece menos importante. Considera que la ciencia moderna es la verdadera filosofía, es de cir, la filosofía de la naturaleza, y rechaza cualquier otro concepto de ciencia que no sea la ciencia experimental. La experiencia y la razón son aspectos fundamentales en el conocimiento; manifiesta una fe absoluta en la razón, pero ello no obsta, naturalmente, para realizar variados experimentos y valiosas observaciones. La verdadera ciencia es aquella que es útil al hombre y a la sociedad, pues la justificación y la base de todo conocimiento es el beneficio concreto y práctico que proporciona.

Repudia todo sistema de conocimientos defendiendo una actitud libre, abierta a todas las áreas y tendencias del saber.

Se vale de los medios de difusión popular, como dia---rios, gacetas y publicaciones periódicas, para dar a conocer a la gente ordinaria, sus ideas, sobre todo sus conociem---tos científicos.

Como consecuencia de esta valiosa y oportuna labor de Alzate, se sigue forjando la conciencia de mexicanidad, de valores propios, que desembocan en una nación independiente.

Miguel Hidalgo y Costilla es la figura que realiza en la vida social los ideales que desde los jesuitas expulsos, Gamarra y Alzate, se venían cultivando en una misma línea. -- El ha sido considerado con justicia uno de los pensadores -- del movimiento de renovación cultural del siglo XVIII En Mé-

xico. Su preparación intelectual, con razgos fundamentales de modernidad e Ilustración, lo llevó sin duda a su acción liberadora.

En lo que se refiere a su formación cultural, estudió gramática y retórica en el colegio de los jesuitas de San -- Francisco Javier en Morelia. Después estudió filosofía en el colegio de San Nicolás y se graduó de bachiller por la Real y Pontificia Universidad de México.¹

En su vida de estudiante destaca por ser un joven inteligente, activo, ingenioso e influyente entre sus compañe---ros. De criterio amplio y sólido, de ingenio sutil y discursivo, de nobles ideales.

Desde muy joven es catedrático en el colegio de San Nicolás en diversas materias; en este oficio manifiesta bri---llantes facultades. Ocupa diversos cargos en el colegio. Des---pués de su ordenación sacerdotal, se muestra abierto a las ideas modernas. Es muy probable que haya conocido el pensa---miento de Clavijero, Gamarra, Alzate y otros pensadores mo---dernos. Manifiesta un espíritu reformador sobre todo en la teología y en la vida social. Se opone a las ideas tradicionales de la Colonia; repudia el aristotelismo y presenta una tendencia antimetafísica; en él predomina el espíritu posi---tivo.

Aplica las ideas modernas a la teología, fundamentalmen---te en lo que se refiere al método, lo que origina su Disertación sobre el verdadero método de estudiar la teología escolástica; se sabe que escribió otra Disertación, pero sólo se conoce la mencionada. Como manifestación de su tendencia moderna destaca en su actitud el rechazo al argumento de auto---ridad.

En una primera etapa, Hidalgo se presenta como un hom---bre culto, preparado intelectualmente durante varios años. Su personalidad renovadora, activa, y el momento ---histórico en que vive, lo van a llevar a aplicar a la reali---dad de su país los ideales que asimiló desde su juventud. --

En su espíritu abierto fueron madurando las ideas modernas y empezaron a realizarse en varios aspectos siendo el cura de Dolores, principalmente en el cambio social.

Así se ha dicho de él: "Hidalgo aparece como el único - hombre verdaderamente completo según el espíritu y los ideales del siglo XVIII mexicano, espíritu e ideales tan dependientes de la modernidad y de la ilustración en su parte mejor".²

El siglo XVIII en México transcurre con variados matices, se forjan cambios de relevante importancia, a partir de una etapa de estancamiento y decadencia cultural que da lugar al surgimiento de notables personalidades que pugnan por cambios en el aspecto académico, filosófico, científico, social. Un siglo donde el esplendor cultural vence la obscuridad de las primeras décadas.

Notas a la Introducción.

- 1 Macías Guilén, Pablo G.: Hidalgo reformador y maestro. Morelia, Mich. Universidad Michoacana de Sn. Nicolás de Hidalgo, volumen preparado por el Centro de Estudios sobre cultura Nicolaita. 1986. pp. 26-27.
- 2 Navarro, Bernabé: Cultura Mexicana Moderna en el siglo --- XVIII, México, UNAM, 1983, p. 205.

PRIMERA PARTE

CAPITULO I

ASPECTOS GENERALES DE LA VIDA Y OBRA DE GAMARRA

1. Rasgos biográficos:¹

Benito Díaz de Gamarra y Dávalos nació el 21 de Marzo de 1745 en Zamora, Michoacán. Sus padres fueron Diego Díaz de Gamarra y Ana Dávalos, de familia ilustre y acaudalada.

Estudia en el colegio de Sn. Ildefonso en México, donde se gradúa de bachiller en cánones. El 15 de noviembre de 1764 ingresa a la Congregación Religiosa de l Oratorio San Miguel el Grande, cuya casa de estudios tiene la facultad de que sus alumnos se puedan graduar en la Real y Pontificia Universidad de México.

En este colegio Gamarra fue un estudiante notable. El ta lento y la dedicación de Gamarra en el estudio lo hacen digno de aprecio en el Oratorio. En un viaje a Europa que realiza en 1767 tiene ocasión de conocer al matemático Cametti y al literato Juan Lamy, y de recorrer las mejores bibliotecas de los países que visitó. Obtiene el grado académico de Doctor en Derecho Canónico en la Universidad de Pisa. Es admitido como socio de la Academia de ciencias de Bolonia.

Regresa a México en 1770, enriquecido por los conocimientos que pudo adquirir y que van a influir decisivamente en el desarrollo de su pensamiento y de su labor en el Oratorio.

Se ordena Sacerdote el 15 de julio de 1770. La labor que desempeña en el Oratorio lo conduce al Rectorado.

1 Los puntos de donde tomé estos datos están en las obras de Victoria Junco, José Gaos y Bernabé Navarro. Cfr. Bibliografía.

La cátedra que Gamarra prefiere impartir es la de Filosofía la cual explica en sus diferentes temas desde una perspectiva muy personal y libre, solucionando las cuestiones de acuerdo a lo que a él le parecía más acertado.

Su enseñanza tropieza con serias dificultades por los ataques y críticas que recibe tanto de autoridades civiles como eclesiásticas y al mismo tiempo es merecedor de importantes reconocimientos por su obra y su labor, como es el caso de la Real y Pontificia Universidad de México. El Obispo de Michoacán, Dr. Luis Fernando de Hoyos y Mier lo defiende de las acusaciones que se le hacen aunque no por mucho tiempo ya que muere en el 75.

En julio de 1772 son aprobadas por la Real y Pontificia Universidad de México las Academias de Física para su publicación. El Obispo de Michoacán, en enero de 1774 le propone publicar la cuatro Academias Filosóficas bajo su auspicio.

En abril de 1774 Gamarra solicita permiso para imprimir su obra Elementa Recentioris Philosophiae, la cual fue revisada por los doctores y maestros de la Real y Pontificia Universidad, siendo aceptada y recomendada ampliamente como libro de texto. En octubre de 1774 es publicada y el Rector de la Universidad envía un ejemplar al Rey elogiando a Gamarra.

Obluvo permiso para hacer otro viaje a Europa el que -- realiza efectivamente. No se sabe exactamente cuando partió. Permaneciendo hasta abril de 1779.

En 1781 se imprime su obra Errores del entendimiento humano.

Gamarra muere el 10. de noviembre de 1783 en San Miguel el Grande.

2. Bibliografía (filosófica).

1. Academias de Filosofía. Ed. presentada por Carlos He rrejón Peredo, del Colegio de Michoacán, Zamora 1983. (Sólo he podido conocer la presentación que hace Gammarra y las cuatro introducciones a las Disertaciones realizadas por sus alumnos).
E. Valverde Téllez y algunos bibliógrafos hablan de otras Academias de Filosofía, impresas en México por Don Felipe Zúñiga y Ontiveros en 1774. Su conte-- nido se refiere a aspectos primordialmente cienttfi-- cos, pero tampoco se conoce ahora.
2. Elementa Recentioris Philosophiae. Mexici: Apud. Lic. D. Joseph. A Jauregui. Anno D. MDCCCLXXIV.
3. Elementos de Filosofía Moderna. Vol. I Tratados Filo-- sóficos. Traducción castellana, estudio introducto-- rrio y notas de Bernabé Navarro. Instituto de Investi-- gaciones Filosóficas. México, UNAM, 1963 y 1984.
4. Errores del entendimiento humano. Puebla de los Ange-- les. En la oficina del REal Seminario Palafoxiano. - Año de 1781. Errores del entendimiento humano. 2a. - ed., actual, reproducida en la obra de José Gaos: -- Tratados. Col. del Estudiante Universitario, México, UNAM, 1946. (Existe además una transcripción dactilo-- gráfica del texto original, hecha por Bernabé Nava-- rro para la elaboración y publicación de una edición crítica).
5. De vetusta studiorum ratione - in philosophicis disci-- plinis reformata. Dissertatio praevia ad Americae septentrionalis utilitatem elucubrata. A Joanne Bene-- dicto Gamarra et Dávalos. Congregationis S. Philippi Neri Municipii S. Michaelis in Nova Hispania, atque

in collegio S. Grancisci Salessi ejusdem loci, Philo
sophiae Professore. (Manuscrito).

Sobre la reforma del vetusto plan de estudios en las
disciplinas filosóficas. Disertación preliminar, ela
borada para la utilidad de la América Septentrional.
Por Juan Benito de Gamarra y Dávalos. De la Congrega
ción de San Felipe Neri del Municipio de San Miguel
el Grande en la Nueva España, y profesor de Filosofía
en el colegio de San Francisco de Sales, del mismo -
lugar.

CAPITULO II

LA OBRA FILOSOFICA DE GAMARRA

Con el fin de adquirir una visión general de la obra filosófica de Gamarra y de su pensamiento, en el presente capítulo me ocupo de sus otras obras filosóficas, como son los Elementos de Filosofía Moderna y los escritos menores: Academias de Filosofía y el Memorial Ajustado, para dedicarme posteriormente al estudio de los Errores del entendimiento humano.

1. Elementos de Filosofía Moderna.

Es su obra filosófica principal, de carácter académico y universitario. Fue escrita y publicada en latín, con el título de: Elementa recentioris philosophiae. La única edición conocida de esta obra se realizó en México en 1774, en la imprenta de José de Jáuregui.

Los Elementos están distribuidos en dos grandes volúmenes, de los cuales, el primero es el único que se conoce íntegro en castellano, debido a la traducción de Bernabé Navarro. Después de un resumen de Historia de la Filosofía, disciplina que aparece por primera vez en México, viene el texto de la obra, dividido en tres partes:

Primera parte: Elementos de Lógica.

Libro primero: Sobre el entendimiento y sus operaciones.

Libro segundo: De la verdad.

Libro tercero: De los medios de encontrar la verdad y comunicarla a los otros.

Segunda parte: Elementos de metafísica.

Libro primero: Ontología.

Libro segundo: Psicología o del alma racional.

libro tercero: Teología natural.

Tercera parte: Elementos de Etica o Filosofía moral.

Es una obra de carácter didáctico, manual adecuado para principiantes, de estilo claro, simple y objetivo. Elimina la escolástica tradicional decadente y parte de las tendencias modernas, tanto en el aspecto pedagógico como en el método y en las doctrinas, considerando todo ello necesario para avanzar en el conocimiento de la verdadera filosofía.

La escolástica auténtica y original, y la escolástica moderna son las dos tendencias fundamentales que aparecen en esta obra. La primera se manifiesta sobre todo en la Etica, la Teología Natural, la Ontología, la psicología y parte de la Lógica. La segunda aparece sobre todo en la Logica, pero también en la Psicología y en secciones de los Tratados de física (no conocidos aún en castellano). Y en particular se advierte en el reconocimiento y aceptación de los filósofos modernos, que se expresa en múltiples ocasiones, pero que fundamentalmente aparece en su espíritu renovador, crítico y metódico, en su actitud sincera en la búsqueda de la verdad y en el rechazo de los defectos de la escolástica decadente.

"Puede decirse que las ideas modernas de Gamarra están presididas por el fundamento del eclecticismo, que es como una llave que abre las puertas hacia la modernidad".¹

Concibe la filosofía ecléctica en un sentido muy moderno, pues, según él, es: "Aquella en la que buscamos la sabiduría sólo con la razón, con los experimentos y observaciones de los sentidos, la conciencia íntima, y el raciocinio, y con la autoridad acerca de aquellas cosas que no pueden saberse por otro camino".² Su definición de la Filosofía tiene un sabor no sólo moderno sino ilustrado: "La filosofía es - el conocimiento de lo verdadero, de lo bueno y de lo bello, adquirido con la sola luz de la naturaleza y del raciocinio de ahí derivado".³ Sólo ella posee el contenido y la estructura que el filósofo alemán Christian Wolff dio a las diversas disciplinas filosóficas de la Escolástica, que antes de Gamarra no habían sido expuestas como tales en la filosofía colonial: Historia de la filosofía, Ontología, Psicología, -- Teología Natural y Etica.

La orientación moderna aparece también en la temática y metodología general de la parte dedicada a los temas de la Física, como advertí antes, ya que sustituye doctrinas y desarrollos estrictamente filosóficos por temas de ciencias experimentales. En la lógica destaca el estudio del método lógico-analítico de invención, así como temas de teoría del conocimiento, que no se habían estudiado en la escolástica.

La lógica que enseña Gamarra está basada en las doctrinas cartesianas, expuestas en el Arte de Pensar de Port-Royal. - El concepto de idea es cartesiano. Cambia las categorías tradicionales por siete géneros supremos de entes: cuerpo y espíritu o mente y además cinco especies o modos: "medida, reposo, movimiento, posición, figura, que son, con la materia, los principios de todas las cosas". Concepción ésta propia de los filósofos modernos. Por otra parte, explica diversos métodos para alcanzar la verdad, y al exponer el lógico-analítico, sigue y amplía las reglas del método cartesiano.

En la Psicología considera el alma y el cuerpo como dos sustancias distintas. Esta idea y la definición de alma tienen un claro sentido cartesiano: alma es "El principio por el cual el hombre piensa, o por el cual entiende lo verdadero y quiere lo bueno y además se hace consciente de sus percepciones y voliciones".⁴

Considerando que la Ética guarda estrecha relación con los Errores del entendimiento humano, por ejemplo, en el tema de los vicios y defectos, pues éstos tienen una ética de fondo, voy a dar una explicación más detallada de la misma, con el fin de apoyar esta relación.

Al exponer el fin de la Ética es clara la relación que puede verse con los Errores: "Que la Ética o la filosofía moral fue instituida para dirigir y perfeccionar las costumbres, de modo que por el amor a la virtud y la huida de los vicios consigamos la verdadera felicidad y bienaventuranza, no hay nadie que lo ignore".⁵

Los Errores no son sino una puesta en marcha y un desarrollo de estas ideas, ya que se trata de una serie de consejos en orden a la salud, la sabiduría y la moral, los cuales tratan de conducir al hombre a vivir mejor en sociedad, a alcanzar su finalidad

a través de la virtud, evitando las costumbres y hábitos erróneos, que a ello se oponen, trastornando el fin de la naturaleza, cuyo autor es Dios.

Divide los Elementos de Etica en dos partes:

- Los deberes del hombre para con Dios, hacia sí mismo, hacia los otros y hacia la República.
- De la virtud en general, de sus causas y signos.

En los deberes del hombre para consigo mismo es donde en cuentro mayor relación con los Errores. Estos deberes se ocupan tanto del cuidado y mejoramiento del cuerpo como del alma, pues esta última es más "elevada y noble", cuya perfección se logrará mediante la corrección del entendimiento y de la voluntad, y mediante el temple de nuestras inclinaciones, como son: "Amor, odio, deseo, alegría, esperanza, desesperación, - placer, ambición, avaricia, ira, vergüenza, tedio, envidia, - burla, celos, inmoderado amor de sí mismo, emulación".⁶ En los Errores se habla de varias de estas pasiones e impulsos explicando la causa y el camino a seguir para superarlas.

Respecto de los deberes del hombre con los demás, Gama--rra considera que el ser humano es sociable por naturaleza, - ya que su capacidad de comunicación nos lo muestra. En estos deberes destaca como principales: No ofender a nadie ni de palabra, ni de obra. Auxiliar a los semejantes con generosidad. Tener presente este principio: "Lo que no quieras para ti no lo hagas a otro".⁷

La educación recta e integral de los jóvenes debe realizarse con cuidado, y agrega: "... nadie hay que no vea que al cumplir este deber, debe seguirse la naturaleza y la condición de los adolescentes".⁸ En este párrafo aparece la noción de naturaleza, que en los Errores viene a ser el fin último conforme al cual debe ordenarse la vida entera del hombre, pues es la ley que Dios le ha dado para que cuide su salud, dirija su comportamiento su preparación intelectual, su ocupación, etc.

En los deberes del hombre hacia la Patria destaca el cumplimiento del propio trabajo y de las responsabilidades que - debe cumplir, acatar con cuidado y fidelidad. Resaltan igualmente la solidaridad con las necesidades de la Patria y la obediencia

a la autoridad

Aconseja que el hombre se aleje de los vicios y procure todo aquello que lo haga virtuoso, desde la elección de los amigos hasta las prácticas diarias de examen de conciencia. - En su afán por ayudar a sus compatriotas, considera que la -- utilidad que los conocimientos pueden proporcionar es un criterio adecuado para determinar la validez de los estudios y -- ocupaciones; pero no se queda en una utilidad material, sino que va mas allá, refiriéndose a aquello que sea también útil a la vida virtuosa.

2. Academias de filosofía⁹

"Estas Academias son un resumen que en calidad de adelan to prenda y recordatorio de actos públicos presentaban alumnos de Gamarra. Su finalidad era lucir los adelantos del colegio, difundir nuevas corrientes de pensamiento y preparar la magna obra Elementos de filosofía moderna. De modo que en su brevedad, las Academias son grandemente significativas; y aunque los alumnos serían los sustentantes, las ideas y la iniciati va son de Gamarra... A pesar de estar impresas y reseñadas -- por algún bibliógrafo, estas Academias prácticamente son desconocidas".¹⁰

El objetivo que nuestro autor se propone en esta obra es llevar a los jóvenes ciertas enseñanzas útiles, de acuerdo -- con lo que se enseñaba en los colegios de Europa, con el conocimiento de los mejores autores y con los métodos aprendizaje más adecuados. Pretende, asimismo, reformar la filosofía con el fin de hacer agradable su estudio a la juventud, útil a la religión y al Estado. La obra contiene cuatro disertacio-- nes, cuyos temas son en concreto y en resumen los que siguen.

La Primera disertación hace un recorrido por la Historia de la filosofía, a través de la cual va mostrando que, origi-- nalmente, el hombre llamó sabiduría a la búsqueda de la felicidad, y después pasó a ser amor a la sabiduría, que es lo que la palabra griega explica.

La Segunda disertación se ocupa de la Lógica y de sus principios, así como de los engaños que ocasionan los sentidos y del modo de remediarlos. Varios filósofos han afirmado que los sentidos pueden conducir al engaño y a hacer juicios falsos. En consecuencia, esta disertación tiene como finalidad explicar estos engaños y proponer los medios más adecuados para remediarlos.

La Tercera disertación trata sobre la inmortalidad del alma. La psicología o tratado del alma racional es muy útil - por las profundas reflexiones que hace sobre el alma como -- substancia, sobre su origen, espiritualidad e inmortalidad, y sobre su unión con el cuerpo humano.

La Cuarta disertación tiene como tema la admirable co--- rrespondencia que existe entre las operaciones del alma y las del cuerpo. La experiencia, en efecto, muestra una gran co--- rrespondencia entre ciertos actos del alma y ciertos movimien- tos del cuerpo. Y para explicar esta relación se han propues- to diversas opiniones y sistemas, que aquí se explican suma- riamente, y se dan criterios para escoger el verdadero.

3. El Memorial Ajustado¹¹

En este escrito Gamarra hace una crítica irónica y joco- sa sobre algunos principios aristotélicos . atribuidos a --- Aristóteles, sobre la autoridad sin fundamento que se le ha concedido -- durante tantos siglos y sobre la falsa interpretación que de él se ha hecho. Apoyando o continuando en el mismo estilo jocosos formula una "denuncia" y una "acusación" contra los modernos, - ridiculizando varias de sus ideas y "apoyando" a Aristóteles con argumentos ingenuos y equívocos. A las ideas modernas -- las llama herejías. Estas quejas las hace ante el Sr. fiscal Ergotín y son firmadas por el procurador general de las Uni- versidades y Colegios Peripatéticos, Sr. Sofismero.

Entra en la supuesta defensa de Aristóteles, diciendo que éste ha establecido el orden en las cosas de la naturaleza, - por lo que ha merecido gloriosos nombres como "genio de la na- turaleza", "príncipe de los filósofos" y "oráculo de las uni-

versidades y colegios". Sin embargo "han venido la razón y la experiencia a disputarle el distinguido lugar que con tanta justicia le pertenece...; han querido disputarle el derecho que a fuerza de silogismos había adquirido para hacer pasar lo falso por verdadero y la verdad por falsedad; y por cuanto la autoridad de Aristóteles se ha adquirido ya un derecho de prescripción contra la susodicha razón y experiencia".¹² Conforme a los principios modernos, "... la razón había pretendido infamar y desterrar de todas las escuelas de filosofía, las formalidades, materialidades, identidades, virtualidades, aseidades, petreidades, policarpeidades, juaneidades, y otros entes imaginarios, todos hijos legítimos de un mismo padre, no perdonando ni a las formas substanciales, ni a los accidentes absolutos, y eso trafa consigo un trastorno general de toda la filosofía escolástica, despojándola por este medio de todos sus misterios, en los que tiene fíncada toda su subsistencia y toda la decencia de su persona".¹³

Para explicar los fenómenos basta con las "...formas substanciales, con la antipatía y la simpatía, y cuando todo esto no bastara, con las cualidades ocultas, origen fecundísimo y perenne fuente de las más inteligibles y verdaderas explicaciones, como hasta aquí lo han hecho las mencionadas universidades y colegios..."¹⁴

Aristóteles debe estar por encima de la razón y de la experiencia. Es contrario a sus leyes dar cuenta de su doctrina en público. Aristóteles es juez inapelable por la razón de ser su doctrina y nada más. Debe, por tanto, proseguirse a ciegas en las materias filosóficas. El filósofo que más grite y dé patadas en sus discursos sea considerado como el verdadero peripatético, aunque jamás haya leído directamente a Aristóteles. "La denuncia manda que en lo venidero no se haga ni se atienda a nuevas experiencias y a nuevos descubrimientos que no estén en los libros del señor Aristóteles, so pena de un ejemplar castigo, costas y confiscación de bienes, que deberá aplicarse a algunos de nuestros colegios peripatéticos, a quienes va faltando lo necesario por la indiscreción de muchos jóvenes amantes de la novedad, los cuales se han ido a -

estudiar a otros colegios esa filosofía que llaman moderna, - donde se les están enseñando mil herejías".¹⁵

"Manda asimismo a todos los regentes, maestros en artes y demás profesores, prosigan enseñando como hasta aquí no sólo lo que verdaderamente enseña el señor Aristóteles sino también lo que jamás pensó ni enseñó".¹⁶

Notas al Capítulo II

1. Navarro, Bernabé, estudio introductorio a los Elementos de Moderna, de Gamarra. México, UNAM, 1984, p. XIX.
2. Gamarra, Elementos, p. 25
3. Ibid.
4. Id., p. 125.
5. Id., p. 173.
6. Id., p. 181.
7. Id., p. 182.
8. Ibid.
9. Gamarra, J. Benito Díaz de: Academias de Filosofía, presentadas por Carlos Herrejón Peredo. Zamora, El Col. de Michoacán, 1983.
10. Id., p. 11.
11. El Memorial Ajustado apareció en la Gaceta de Literatura - de Alzate, el 30 de Noviembre de 1790.
12. Id., p. 132.
13. Id., p. 139.
14. Id., p. 141.
15. Id., p. 135.
16. Id., p. 142.

SEGUNDA PARTE

ESTRUCTURA, METODO Y CONTENIDO DOCTRINAL DE LOS ERRORES DEL ENTENDIMIENTO HUMANO.

CAPITULO I

Consideraciones generales introductorias.

La obra aparece dividida en tres grandes secciones marcadas por números romanos;

- I. Errores acerca de la salud.
- II. Errores acerca de la sabiduría humana.
- III. Errores acerca de la moral.

Cada Sección se encuentra dividida en varios errores:

Primera sección:

1. Enfermarse por cuidarse mucho;
2. Perder la salud por vestir y andar a la moda;
3. Fajar a los niños de pecho;
4. Perder la salud y la hermosura por querer conservarlas;
5. Andar siempre en coche;
6. Comer muy bien para estar muy mal.

Segunda sección:

1. Leer cosas que no hay escritas;
2. Creer que se sabe lo que se ignora;
3. Afirmar lo que no se sabe;
4. Estudiar para no aprender;
5. Hablar para no dejarse entender;
6. Querer oponerse a la naturaleza.

Tercera sección:

1. No querer escuchar la verdad;
2. No querer decir la verdad;
3. No fiarse de nadie;
4. Fiarse de todos;
5. Amar a los aduladores;
6. Por ser estimado hacerse ridículo y odioso;
7. Querer ser amado de todos y no amar a nadie;
8. Querer los cargos y no las cargas;
9. No procurar que haya doctos, ni estimar a los que hay;
10. Buscar a los doctos después de muertos;
11. No querer tener hijos sanos, ni valerosos
12. No querer tener hijos ni hermosos, ni sabios.

Además, en cada sección los diversos errores tienen, a su vez, divisiones a manera de incisos, separados con números romanos, donde se desarrollan puntos concretos de la materia tratada.

Por su estilo es sin duda una novedad en el siglo --- XVIII. Escrita en castellano, en forma sencilla, va dirigida a la gente ordinaria, sea a la de la "clase media", como diríamos hoy y con conocimientos para leerla y entenderla, si estaban dispuestos, sea a la clase humilde, que ni siquiera sabría leer, pero a la que podrían enseñarle su contenido las personas enteradas y deseosas de colaborar en la tarea social y educativa de Gamarra. A primera vista, se trata de una -- crítica a la sociedad de su tiempo, pero su finalidad no se agota ahí, sino que avanza hacia una actitud positiva, ya -- que ofrece una serie de recomendaciones sobre moral, salud y la adquisición del saber y de los conocimientos, así como de su comunicación.

Por lo anterior se podría considerar como un "tratado" donde se manejan los elementos y orientaciones para una filo sofía o teoría de la educación, pues en todo momento resalta el propósito de educar, enfocado principalmente hacia los ni ños y jóvenes, pero también hacia los adultos, mujeres y hom bres, cuyos caprichos y prejuicios son un obstáculo para recibir la educación. Puse arriba tratado entre comillas, porque Gamarra no podía redactarlo ni proponerlo así, ya que -- las características formales y académicas del tratado las ha bía dejado para los Elementos, y aquí reunió más bien sus --

experiencias personales y sus percepciones psicológicas, para proponerlas a toda clase de personas. Sin embargo, ese -- "tratado" lo debemos descubrir nosotros con su estructura, - disposición y jerarquía, que está a través de la complejidad, el abigarramiento y el aparente desorden de todo el material que reúne Gamarra.

Aplica la moral a los problemas más comunes de - la época: la atención a la salud, orientada principalmente - al cuidado de los niños y los jóvenes; la ciencia dirigida hacia la búsqueda de la verdad y al logro de lo que es útil al hombre y a la sociedad; esto último muy de acuerdo con uno de los postulados de la ciencia moderna, que nuestro autor ha asimilado.

Una misma tónica se manifiesta en todos los errores: seguir la voz de la Naturaleza, no oponerse a ella. Lo natural es mejor que lo artificial, pues esto contradice a lo natural y muchas veces lo daña.

El método utilizado en los Errores es simple, directo, casi di-- ríamos ad hominem, mediante ejemplos concretos; está en conformidad con el destinatario de la obra, a saber todo tipo de personas, algunas con ciertos conocimientos pero sin formación universitaria ni filosófica; -- otras muy sencillas, quizá analfabetas, con la mínima cultura. Sin embar-- go, puede decirse que en algunos momentos el autor se dirige a personas con una buena formación, quizá incluso filosófica. Gamarra no utiliza el método académico, especulativo, demostrativo o deductivo, sino un método simple y natural, mostrativo, concreto.

Pero, además, podemos explicar el carácter de los Errores si los relacionamos más estrechamente con la Ética. Recordemos que Gamarra la introduce por primera vez en la Colonia como materia independiente, insertándola en sus Elementos de filosofía moderna. A mi juicio, la inserción de la -- Ética en los Elementos guarda relación con la futura redac-- ción de los Errores, ya que todos los errores considerados - se atribuyen a la conducta humana, o más bien a su principio, el entendi-- miento humano mismo, aun tratándose de los errores acerca de la salud, - para cuyo mejoramiento pide el recurso a un principio moral o ético, es decir, en general no teológico, pues se consideran los principios funda-- mentales de una ética racional, no religiosa ni fundada en dogmas.

La Etica incluida por Gamarra en los Elementos, no es un tratado discursivo, ni un método estrictamente filosófico, sino sólo mostrativo a base de citas. De ahí que, metódicamente, podamos reconocer la conexión con los Errores.

En las tres series de errores que comprende la obra, Gamarra se ocupa de las diversas acciones que corresponden a la conducta humana, de ciertas omisiones que se cometen, ya sea en relación a la parte corporal -la salud-, sea a la parte intelectual -la sabiduría humana- sea a la parte de la voluntad o actividad práctica -la moral-, señalando los defectos o vicios -errores- y proponiendo los medios para su corrección.

No es, por tanto, una obra simplemente descriptiva, un tanto folklórica, diríase -aunque sí tiene en ocasiones este último aspecto-, sino que está impregnada de un espíritu formativo y moralizador, es decir, busca el mejoramiento y la perfección del hombre en todos los aspectos o por lo menos -en los principales.

Para lograr el fin que se propone práctica y concretamente, en los lectores a quienes se dirige, no establece leyes generales ni formula principios -cosas propias de la ética-, sino que da consejos y hace sugerencias, procediendo de observaciones atinadas y análisis objetivos. Toma en cuenta las diversas etapas en el desarrollo del ser humano, conforme a su esencia o naturaleza, desde el nacimiento hasta la edad adulta, no sólo en el varón sino también en la mujer; pero atiende especialmente al niño y al joven, que son el objeto inicial fundamental de la formación humana, y según la cual se determinará lo que el adulto sea en el momento de alcanzar la realización plena de su ser. Por ello se ocupa hasta de los mínimos detalles en las costumbres de la época, como la alimentación y el vestido en bebés, niños, mujeres y hombres; las variaciones climáticas y sus efectos; la vida en el campo y en la ciudad; el trabajo adecuado del hombre en lo físico y en lo intelectual; la moda y el lujo; el egoísmo y el verdadero amor al prójimo; la adulación, la men

tora y la codicia; el engaño y la pseudociencia; la ostentación y la ampulosidad; la falsa filosofía y el error, etc., etc.

En lo que sigue voy a repasar los temas o aspectos de -- que se ocupa Gamarra, después de presentar la idea central -- que preside sus reflexiones.

La idea central en toda la obra, o más bien el factor -- determinante y como faro iluminador, es la Naturaleza. Su -- acción e influjo debe ejercerse en todos los ámbitos de la -- vida humana: corporal, espiritual, intelectual, moral, etc. El hombre debe obrar en todo conforme a la Naturaleza, at-- narse a sus resultados, obedecerla y no oponerse a ella. Ga-- marra recomienda que el hombre siga la voz de la Naturaleza, directa y principalmente en los errores acerca de la salud.

Esta recomendación fundamental de Gamarra, de seguir a la Naturaleza, está presente en toda la obra, y en cada uno de los temas, en los que señala los errores que comete el -- hombre al oponerse a ella y propone la forma de corregirlos.

Otra idea clave en lo que enseña Gamarra, que sigue en importancia a la anterior, es la idea de salud, es decir, de un estado armónico y de equilibrio entre los humores y fun-- ciones del cuerpo, así como de la buena calidad y valor nu-- tritivo de los alimentos, que hacen subsistir al hombre; pe-- ro también de un estado general del hombre, de armonía del alma con el cuerpo, de las pasiones y tendencias anímicas -- con las inclinaciones y apetitos del cuerpo; así como de lo que podría llamarse salud espiritual, es decir, un estado de equilibrio y armonía entre las actividades del entendimiento y las tensiones o propósitos de la voluntad.

Presentaré las enseñanzas de Gamarra sobre el tema, or-- denándolas bajo el criterio de la mayor importancia para la vida. Por lo tanto, empezaré por lo necesario para el mante-- nimiento de nuestro cuerpo.

Nota bibliográfica histórica.

En la introducción de los Errores, Gamarra explica el origen del nombre de esta obra, contando una curiosa historia, a saber, que un cohetero había comprado las hojas en -- que estaba escrita, a fin de utilizar el papel en su oficio; pero Gamarra lo supo, hizo un trato con aquél y rescató la obra. El título original era Herejías del entendimiento humano, que Gamarra decide cambiar por Errores, y esconde su nombre bajo el anagrama de Felipe de Bendiaga. Felipe, por filiense, que es una referencia a la Congregación a que Gamarra pertenecía; Ben (ito), día (z), ga(marra). "... No nos explicamos por qué el escritor se ocultó tras del pseudónimo; y -- tan medroso anduvo, que al dar la vuelta del frontispicio -- del libro se apresuró a recordar los versitos de Fedro:

Neque enim notare singulos mens est mihi,
verum ipsam vitam, et mores hominum ostendere.

.....
Ergo hinc abesto Livor, ne frustra gemas.

(Pues no tengo el propósito de señalar cada uno de los errores, sino mostrar la misma vida y costumbres de los hombres.

.....
Luego, eléjese el rubor de aquí para que no gimas en vano)."¹

Notas al capítulo I

1 Valverde Téllez, Emeterio: Crítica filosófica, o estudio bibliográfico de las obras de filosofía. México, tipografía de los sucesores de Fco. Díaz de León, 1904, p. 87

CAPITULO II

LO RELATIVO AL CUERPO HUMANO

1. LA ALIMENTACION

a) Sobre los alimentos mismos.

Los buenos alimentos son sustanciosos y nutritivos, aptos para las necesidades del organismo y reconstituyentes. Agradan al gusto y al olfato, lo que indica que el alimento se encuentra en buen estado.

La buena alimentación es más nutritiva cuando combina - alimentos de origen vegetal y de origen animal, por lo que no habrá que reducirla a alimentos vegetales. La misma naturaleza parece recomendar los alimentos de origen animal, como la carne, pues ha dotado al hombre de los instrumentos ne cesarios para triturarla: los dientes, particularmente los - caninos. La carne habrá que comerla preferentemente asada, poca cantidad y de buena calidad.

La variedad en alimentos ordinarios y la sencillez fav orecen la digestión. En algunas familias acaudaladas los alimentos son preparados con gran cantidad de condimentos, no suelen ser nutritivos y se toman en exceso, por lo que resul tan perjudiciales a la salud aunque sean exquisitos, varia- dos y tengan buen aspecto.

Una alimentación pesada y condimentada es muy dañosa a las personas que llevan una vida sedentaria.

Las salsas engañan al paladar, hacen que se pierda el - sabor natural y son generalmente dañosas.

El agua es la mejor bebida. Ayuda al estómago en la di- solución de los alimentos para favorecer la buena digestión. Según algunos es el alma de la naturaleza por sus funciones. Una bebida propia de México es el pulque, el cual es excelen te, sin mezclas y tomado con moderación.

Los alimentos que produce el país deben ser preferidos, porque poseen las sustancias nutritivas que más convienen a las necesidades del organismo de su habitantes por el clima en que se vive.

Quien come con moderación presenta signos de salud natural y goza más de la vida. En cambio, la dama remilgosa y melindrosa, siempre está pálida y enferma. Para una buena alimentación se requiere buen apetito, el cual se despierta con el ejercicio corporal.

El apetito moderado indica el momento propicio para tomar los alimentos. El exceso en la alimentación debe evitarse porque daña a la salud.

Una buena alimentación proporciona al hombre salud, su prolongación o recuperación. Por otra parte, es el modo de conservar la viveza en el semblante, la frescura, la belleza. Resultado de una buena alimentación es también el equilibrio y la limpieza del estómago.

b) El alimento de los niños de pecho.

Amamantar a los hijos es una de las principales formas en que se manifiesta la madre; pero, además, en contra de lo que se ha pensado, es uno de los medios principales para que la belleza femenina perdure, como es el caso de las mujeres de la Georgia (hoy parte de Rusia).

Es obligación de la madre cumplir con esta responsabilidad, que la misma naturaleza le impone; el evitarla es vergonzoso e indigno. La mujer que no alimenta a su hijo, no merece el nombre de madre.

El alimento de la madre es el adecuado para el organismo del niño. Sin embargo, muchas madres dejan de cumplir la obligación de amamantar a sus hijos, porque temen perder la belleza, y lo que ocurre al evitar que el alimento siga el curso que la naturaleza le señala, es que se ocasionan graves enfermedades.

Una de las razones que mueven a la madre a no amamantar a sus hijos es el temor de perder la viveza del semblante; -

sin embargo, como hemos explicado, ocurre lo contrario. Por otro lado, puede suceder que el marido, basado en su ignorancia, la aconseje y convenza de no hacerlo, bajo el pretexto de amor, pues según él no posee la resistencia física para ello; pero, si la madre ha tenido la fortaleza para el embarazo, ¿cómo no resistirá pasar por el tierno placer que le produce amamentar a su propio hijo, como lo muestra la naturaleza hasta en los animales?

La madre que recurre a una nodriza para cumplir con la responsabilidad que a ella le toca, ordinariamente pone a su hijo en manos de una persona sin la menor educación, que -- puede transmitirle afectos desordenados, provenientes de su mala conducta. Además las condiciones de su leche pueden no ser las indicadas para las necesidades orgánicas del niño, -- lo cual traerá como consecuencia que se enferme.

La solución es seguir las indicaciones de la naturaleza y consultar a los médicos veraces y sabios, haciendo así justicia a la humanidad al conservar la madre su salud, la de su hijo y su propia belleza.

2. EL VESTIDO

a) Consideración general.

En el vestir la naturaleza indica lo necesario, la sociedad, lo relativo a la decencia y al lujo. Atender a la irracional moda de la época y al desmedido lujo en el vestir acarrea muchos errores en contra de lo que pide la naturaleza, desmejorando la propia salud. Ni las exigencias de la naturaleza ni las prescripciones de la sociedad perjudican directamente a la salud. Es un error usar vestidos sin atender al clima. Por ejemplo, en los lugares fríos la naturaleza enseña al hombre a calentarse con pieles.

b) En los bebés y niños.

La naturaleza hace posible que el niño realice movimientos que lo fortifiquen, los cuales no deben ser impedidos --

con fajas.

Para que se realice adecuadamente la digestión, la nutrición y el desarrollo del cuerpo, es necesario que no sea comprimido el estómago del niño. La opresión que las fajas ejercen sobre el pecho, disminuye su capacidad torácica, haciéndolo menos bello y fuerte. Al oprimir los músculos blandos se desarmoniza y desequilibra su físico.

El niño fajado llora, aun estando aseado y habiendo comido; si está sin fajas, se ve contento. Por otra parte, es más difícil que el niño fajado pueda ser aseado, ya que se lleva mucho tiempo desfajarlo y, además, no hay nodrizas que lo sepan y quieran hacer, dado lo frecuente y molesto que es esta labor.

El Sr. Buffon, así como literatos y médicos, han coincidido en que el uso de fajas es totalmente pernicioso a los niños y, por otra parte, no son medio adecuado para protegerlos del frío. Sin embargo, la comodidad de las madres o de las nodrizas probablemente ocasionó esta perjudicial costumbre.

Fajar mal a un niño es dañoso (por las consecuencias antes mencionadas), pero aun fajándolo perfectamente, es un quehacer inútil. La única excepción para realizarlo sería cuando tuviera las piernas deformes, lo cual sólo podría hacerlo una persona especialmente capacitada, pero, aun entonces, existiría el grave peligro de que la atadura ocasione una deformación mayor.

c) En la mujer.

Si tomamos en cuenta que Gamarra sólo trata de corregir los errores o vicios que van contra la naturaleza, es decir, aquí, que impiden el desarrollo natural de los miembros del cuerpo humano, no debe extrañarnos que no nos diga nada sobre el uso de prendas que favorezcan el desarrollo normal del talle y pecho femeninos. En cambio, para él una de las más perniciosas costumbres en la mujer es el uso de los lla-

mados corpiños, pues ordinariamente están hechos de un material que los hace opresivos e incómodos, por lo que impiden el desarrollo normal del pecho, de su adecuada función, y -- obstaculizan una alimentación y digestión normales. Además, provocan otros graves y variados daños: dificultan la respiración, afectan la circulación de la sangre, obstruyen las funciones del estómago, de los riñones, del pulmón, del bazo, del hígado, etc.; pero lo más dañoso es que se verá alterado el temperamento de las jóvenes.

Las jóvenes se ven privadas de los movimientos necesarios que el organismo requiere. Y en ciertas ocasiones, procurando estar cómodas, realizan movimientos que les provocan deformaciones.

Las razones de aparente prudencia que tienen las madres para que sus hijas usen esta clase de prendas, como es formarles una cintura esbelta y a la moda, van en contra de la naturaleza, porque las privan de los movimientos necesarios que el organismo requiere. Un corpiño flojo no alcanzaría el fin propuesto.

d) En el varón

Perjudica la salud por oprimir el cuerpo el uso de corbata, puños, calzones, zapatos y hebillas cuando son estrechos, usados por determinación de la moda y el deseo de tener buena presencia.

Directa y propiamente ni la naturaleza ni la sociedad ocasionan perder la salud por la ropa; el exceso de vestidos y ligaduras sin atender al clima causa enfermedades. Porque todo lo que oprime, constriñe y aprieta en las prendas de -- vestir daña los músculos y la piel, haciéndolos sufrir.

La fuerza se da en los hombres cuando no usan ligaduras, las cuales se deben evitar, aunque la moda disponga lo contrario, pues la naturaleza debe estar por encima de la moda.

La responsabilidad en el uso de ligaduras es mayor, sabiendo lo perjudicial que son a la circulación de la sangre.

Por seguir la moda, considerarse decentes, bien presentables o por imitar a las personas preparadas, algunos hom-

bres traen el pelo muy bien peinado y empolvado; incluso se ven en la necesidad de acudir al peinador diariamente.

El cuidado del peinado lleva a traer descubierta la cabeza, lo cual es conveniente. Sin embargo, en invierno traen el cuerpo muy arropado y la cabeza descubierta, haciendo de este modo el ridículo. El protegerse o no del frío debe hacerse tanto en la cabeza como en el cuerpo.

Según sea la costumbre de cada lugar quizás convenga cubrir la cabeza o no cubrirla; la experiencia enseña, sin embargo, que en los países en que las personas traen la cabeza descubierta son más inteligentes y despiertos, y entre nosotros, vemos que son más sanos.

3. El clima y sus efectos.

La experiencia muestra que es saludable una vida expuesta con moderación a los cambios del clima, como sería al aire matutino, al sol, al viento, a la lluvia; practicar los baños de agua fría, favorecidos tanto en la culta Europa como en América y promovidos por la medicina experimental. Es un error evitar estos cambios por comodidad y excesivo cuidado de la salud.

Quienes se cuidan excesivamente de exponerse al aire matutino son enfermizos; en cambio, los que se cuidan poco son sanos. El cuidarse de los efectos del clima debe ser moderado, tomando en cuenta el cambio de las estaciones y las variaciones a las que por ello está expuesto el hombre. En niños y jóvenes el exponerse moderadamente a los cambios climáticos es, no sólo saludable, sino también formativo, pues contribuye a fortalecer el carácter.

4. El ejercicio físico, actividad y descanso. Los medicamentos.

Favorece la salud el caminar al aire libre, salir al campo, caminar, respirar aire puro. Sin embargo en la sociedad en que vivimos la gente se pasa la vida entre cuatro paredes. Las comidas abundantes y condimentadas requieren de mucho ejercicio para ser digeridas. Muchas enfermedades incu-

rables produce la vida sedentaria, algunas veces en las piernas, las cuales no se darían, si éstas se pusieran en movimiento.

a) En los niños.

Todos los padres de familia quisieran que sus hijos fueran los mejores en salud, fuerza, inteligencia, valor; sin embargo, algunos no hacen nada para realizar sus deseos sino todo lo contrario.

Para que los niños se conserven sanos deberán dormir doce horas hasta los siete u ocho años, tiempo que disminuirá proporcionalmente con la edad. Se les despertará con bondad y dulzura, y saldrán al aire fresco después de haberse enfriado.

La costumbre de mecer a los niños en exceso es muy dañosa, ya que les ocasiona trastornos cerebrales y graves enfermedades, tales como molestias estomacales, dolores variados, etc. Permitirles descansar tranquilamente les ayuda a dormir y no les perjudica. Mecer a los niños con movimientos suaves puede proporcionarles tranquilidad, distracción y sueño; sin embargo, es preferible desterrar esta costumbre para no caer en el exceso.

De la educación física que recibe el niño depende su salud corporal, así como de una buena educación moral su salud espiritual. Se da una mala educación física cuando no se actúa conforme a lo que se debe hacer respecto a la salud, al valor, a la belleza y a las aptitudes del niño.

La naturaleza del niño exige que realice juegos y ejercicios físicos, pero algunas madres temerosas y latosas toman la necia actitud de obligarlos a permanecer sentados. Es bueno impedir que se lastimen, pero no castigarles porque usen de su derecho a la actividad y al juego.

La circulación de la sangre es más rápida en los niños, por lo que casi no temen al frío o al calor; el obligarlos a estar a una temperatura más alta de la que necesitan, los agota y debilita; el frío en cambio los robustece. Locke e im

portantes médicos recomiendan bañar a los niños con agua --- fría desde los tres años.

La actividad que los niños realizan les proporciona el calor que su organismo necesita; aumentarles el calor artificialmente o mantenerlos inactivos, los enoja y lo peor es que se actúa en contra de la naturaleza misma.

b) En los adultos. El uso de carruajes.

La falta de ejercicio no favorece la digestión, tan necesaria sobre todo si se tiene en cuenta la alimentación tan condimentada y la vida inactiva que sobre todo las damas suelen tener. Los ejercicios adecuados son necesarios para la salud del organismo, como caminar y respirar aire puro, que es fuente de salud tanto en el hombre como en la mujer, ya que les proporciona robustez, alegría y buen color.

En cuanto a la costumbre de trasladarse de un lugar a otro mediante un carruaje, ello puede considerarse como una comodidad útil y aun necesaria, que en muchas ocasiones puede favorecer la salud. Sin embargo se abusa de esta gran comodidad, pues para algunas damas el coche resulta indispensable en la vida, lo suelen usar con el fin de que les atribuyan cierta dignidad.

c) El uso de medicamentos.

Los medicamentos no se deben administrar con frecuencia a los niños según lo han señalado médicos importantes, sino cuando realmente se requiere y solamente la medicina sana, evitando los remedios caseros y las medicinas que venden los merolicos.

Algunos padres de familia se dejan persuadir de comadronas, viejas y charlatanes, acerca de ciertas medicinas, causando grave daño a la salud de sus hijos. por ejemplo una persona que estaba enferma de los ojos se cura con un remedio, por este hecho se quiere curar otra enfermedad de los ojos, y lo que ocurre es que la persona queda en peor situa-

ción ya que se produjo una reacción opuesta a la esperada, un buen médico habría conocido las propiedades de la medicina que aplicaba para actuar acertadamente.

CAPITULO III

SOBRE LOS ASPECTOS INTELECTUALES

1. LAS DIVERSAS CIENCIAS: SU UTILIDAD, APRENDIZAJE Y ESTUDIO. LA INCLINACION DE LA JUVENTUD HACIA ELLAS. Y LOS OBSTACULOS.

a) Elogio y recomendación de las ciencias superiores. Su benéfica función en las demás.

Algunas personas que conservan un pensamiento antiguo - consideran estudios inútiles, de ornato y erudición las bellas letras, la física experimental y la geometría.

Las ciencias en que es mayor la acción de la inteligencia son las que menos fácilmente muestran resultados útiles, como son la Geometría y las Matemáticas. El ejercicio de la Geometría beneficia a todas las ciencias, ya que hace a los hombres sistemáticos.

La Geometría ejercita a los abogados en confrontar hechos y examinar posibilidades. Sugiere métodos sencillos e industriales a los artesanos para mejorar su fabricación. Tiene influjo en la Física, porque contribuye a mejorar las comodidades de la vida. Sin embargo, estos estudios, es decir, los de las matemáticas son considerados inútiles por los antiguos.

Es importante que en América se cultive el espíritu --- (ciencia, saber, filosofía) para desterrar la ignorancia.

b) Verdadera, aparente y falsa utilidad de algunas ciencias y estudios.

El hombre ordinario considera que la jurisprudencia y la medicina son ciencias útiles, porque lo es ganar una disputa

y curar una enfermedad. Pero no conocen el profundo enlace - que existe entre todas las ciencias, y que la verdad siempre es útil. Y aunque las ocupaciones de algunos sabios parecen inútiles en un principio, más tarde son las que mayores beneficios han proporcionado a la humanidad.

Para unos los estudios más útiles son los que sirven al bien inmediato de la sociedad. De acuerdo con este criterio, la ciencia más útil sería la del agricultor, del albañil, -- del velador y muchas más, antes de llegar a la ciencia propiamente dicha.

Para otros, los estudios más provechosos son los que -- proporcionan más dinero. Pero, si éste es el fin que se persigue, sería más eficaz enseñar a los jóvenes a jugar cartas. Como esta razón se dan otras por el estilo al considerar los estudios valiosos.

Es incomprensible cómo no se consideran inútiles las modas en sus caprichos, los cosméticos, los adornos del vestido, los juguetes y muchas cosas más, carentes de sentido. -- Por acoger todo lo anterior resultan casi imposibles aquellos estudios que no muestran pronta utilidad.

c) Aprendizaje y estudio para adquirir los conocimientos.
Obstáculos. Conducción del niño al estudio.

El ser humano posee la aptitud de aprender múltiples y variados conocimientos. Capacidad que viene de Dios. El medio para aprender es el estudio; algunos no alcanzan el fin del aprendizaje, porque estudian cuestiones inútiles, o estudian con mal método.

La sabiduría requiere trabajo, ya que la ciencia está situada en una dificultosa cumbre. Sin embargo, es inexplicable cómo se encuentra entre los literatos quienes han pasado su vida en la holgazanería, leyendo novelas y libros de poco valor cultural.

Se aprende con mal método al estudiar con excesivo gra-

maticalismo, por ejemplo, la lengua latina, en lugar de traducir directamente buenos autores como han recomendado desde antiguo los honorables maestros. De aquel modo no es posible que se desarrolle la cultura.

Por otra parte, se suelen estudiar asuntos inútiles, -- los cuales se pueden conocer fácilmente y de los que no resulta ningún beneficio.

El estudio de las raíces del idioma español es sumamente difícil, supone penas y fatiga.

Es necesario saber conducir el gusto del niño por el estudio, lo cual se puede lograr dando como recompensa la lectura de libros útiles, buenos e interesantes, presentándole el estudio de forma muy agradable, procurando equilibrar las actividades físicas con las intelectuales. Las lecturas útiles en esta etapa son muy importantes, ya que los niños tienen posibilidades de sacar mayor provecho de ellas. Sin embargo las lecturas que se acostumbra en las Escuelas son ininteligibles tanto para los niños como para los maestros.

La mayoría de los niños rechazan el estudio, porque prefieren las distracciones, pero también se debe a que los maestros suelen tratarlos en forma impropia, demasiado exigente, provocando incluso, que se lleguen a enfermar.

Por otra parte, es necesario tener en cuenta que no todos los niños tienen la misma capacidad para el estudio, por lo que muchas veces no depende de ellos el progreso. Algunos son más inteligentes y tienen mayor capacidad de memorización.

d) Aptitudes e inclinaciones naturales, en la juventud hacia ciertas ciencias. Hechos que impiden realizar su objeto.

Platón considera que nuestra alma es similar a diferentes figuras geométricas: según sea el ingenio, aptitudes, atributos e inclinaciones naturales, dichas figuras concuerdan con la ocupación y la situación que se vive. Aunque en -

realidad, como sabemos, el alma es espiritual.

Se suele actuar en contra de la naturaleza y de su Autor, cuando por ejemplo, los padres, por conveniencia, lucro, codicia, veleidad, o por creer que tienen facultad ilimitada sobre los hijos, les impiden seguir el oficio que corresponde a sus inclinaciones y a la carrera que desean, por lo que son crueles con ellos, perjudican a la sociedad e impiden el avance de la ciencia y de la técnica.

También obstaculizan el desarrollo de las propias aptitudes: la influencia negativa del medio ambiente, la inactividad, la vida de regalo y de placer.

Alejar a los jóvenes de los estudios a que están fuertemente inclinados -aunque sea con buena intención-, los hace holgazanes o les crea malos hábitos y los puede llevar a ser la deshonra de su familia.

2. LA VERDAD. SU CRITERIO. LOS PROBLEMAS DE SU ADQUISICION Y DE SU COMUNICACION A LOS DEMAS. EL SABIO Y EL DOCTO.

a) El criterio de verdad. Los medios y los obstáculos para obtenerla. Problemas concretos para descifrarla en casos difíciles.

El criterio de verdad que debe seguir el sabio para aceptar algo como verdadero, es el siguiente: 1) que se manifieste por divina revelación o se contenga en los dogmas de la Fe; 2) que se haga evidente a la luz natural de la razón.

El filósofo ecléctico busca la verdad de la ciencia en cada obra, como la abeja busca la miel en cada flor.

"La verdadera sabiduría consiste en tener los conocimientos de todas las cosas necesarias y útiles. Quien no trabaja por este fin por culpa de una o de otra causa, de las arriba dichas, o por ambas; estudia puntualmente para no aprender..."¹

Algunos filósofos creen poseer la verdad en exclusiva y pretenden reducir toda la realidad al principio que rige su

sistema. Esta actitud es injustificada, ya que no conocen -- las verdaderas causas de lo que sostienen y se oponen a la - verdad.

Un ejemplo de este modo de proceder lo constituyen los sofistas quienes creían poseer la verdad y decían que los de más estaban en el error; de este modo no la podían encontrar, no escuchaban a quien se la manifestaba y perseguían a los - que se la descubrían.

Son obstáculos para encontrar la verdad: la vanidad, el espíritu de partido (el cual suele ser más fuerte, cuando -- desde muy joven a él se pertenece) lo cual lleva a un dogmatismo, a una ausencia de sentido crítico.

Hay jóvenes que acaban de terminar el curso de filoso-- fía y tienen la pretensión de creer saberlo todo, más que -- los sabios renombrados.

Otros hombres tampoco aman la verdad - virtud tan estimada por Dios - por antipatía, aversión o por las pasiones - que la ocultan. Es necesario examinar los principios en que se basan.

También se actúa en contra de la verdad, cuando se in-- terpretan inscripciones, obras literarias, testamentos o af rismos, que en el curso del tiempo se han deteriorado, deduciendo pensamientos o ideas que no corresponden al original o al verdadero pensamiento que guió aquel escrito. Muestra - de ello es la diversidad de opiniones que tienen los anticua rios (hoy diríamos filólogos), que agregan letras, palabras y renglones enteros.

En varias ocasiones esta tergiversación de ideas se hace por ignorancia o de mala fe: impostura, envidia, interés, fanatismo, etc. Pero esto no quiere decir que todos los pro fesionistas actúen con malas intenciones.

Es de mayor responsabilidad la desfiguración de textos en el jurista y el médico, por la trascendencia de sus pro-- fesiones, ya que está de por medio el bien de otras personas.

Los ambiciosos se valen de minúsculos errores en los --

testamentos para tratar de crear conflictos y despojar a los herederos de sus bienes, lo cual no engaña a los jueces.

La malignidad de algunos hace ver en ciertos autores y ciertos escritos la envidia y otras malas inclinaciones.

b) Obstáculos diversos para la comunicación de la verdad y -- del saber. Su origen: defectos naturales o mala intención.

Algunas personas hablan con el fin de no ser comprendidas. Por ejemplo, la filosofía antigua (puede entenderse aquí que alude a la escolástica decadente) se reducía a palabras y gesticulaciones, olvidando el verdadero contenido de las doctrinas.

El que no quiere escuchar la verdad tampoco quiere decir la, hecho que sucede tanto en el campo de la filosofía como en el de la vida civil.

El verdadero amante de la verdad no se molesta porque se la muestren, ni persigue a quien se la dice; es sincero, humilde, crítico y libre de todo partidismo.

El hombre ostenta amar y decir la verdad; sin embargo, algunos aborrecen a quien se las dice. Otros hombres no expresan la verdad o desconocen aquello de que se habla, o mal interpretan las inscripciones y los escritos.

El creer que se sabe lo que en realidad se ignora, suele conducir al grave error de enseñarlo, actitud excusable cuando no se hace con mala intención. Lo grave es afirmar estentóreamente lo que se sabe que se ignora, lo cual se realiza ante personas ignorantes y cuando no se conoce otra lengua que la vulgar.

El maestro, ante un alumno con talento superior al suyo, suele oscurecer los conocimientos que transmite, los confunde y los hace ininteligibles, de modo que el discípulo no pueda comprenderlo, ni refutarlo.

Quienes descubren conocimientos útiles, celosos de que otros puedan participar de ellos, no los dan a conocer y por

lo mismo no se dejan entender en sus explicaciones. Pero esta actitud es "cruel" con los hombres y con la sociedad, --- pues de ellos han recibido estos bienes y para ese fin Dios se los concedió.

Tenemos también a hombres sabios y sinceros que por algún defecto físico no son claros al hablar; sin embargo, al escribir se entienden fácilmente y manifiestan profundidad en sus reflexiones.

Otros hombres tienen una expresión de sus ideas, oral y escrita, confusa e ininteligible. Razón por la cual se deben dedicar a una actividad o profesión totalmente ajena a la expresión oral o escrita.

Los pretenciosos suelen hablar de lo que no entienden - con afectación, utilizando términos poco comunes ante hombres ignorantes.

Otros hombres encubren la traición y el engaño con apariencia de verdad, al escribir con cautela, doblez, ostentación y ambigüedad.

Más pernicioso aún es la actitud de aquellos que engañan, haciendo gastar a otras personas con falsas promesas de utilidad y ventaja, abusando de la ignorancia de la gente, - fabricando máquinas inútiles, queriendo manifestar lo que no son.

c) El rico, el docto y el sabio. La poca apreciación que se hace de los doctos.

Tanto los ricos como los doctos tienen necesidad uno -- del otro; los doctos requieren de algún protector, ya que -- por lo común o son pobres o perseguidos. Los ricos, por su -- parte, desearían tener la compañía de hombres doctos; sin em -- bargo, no suelen ayudarse, porque el rico considera que el -- docto debe pedirle ayuda y el docto cree que el rico debe -- pedirle consejos; así, la soberbia los separa.

Esta actitud errónea perjudica más al rico, que necesi-

ta la orientación del docto, en cambio, si el docto es sabio, con poco satisface sus necesidades. Por otra parte, es muy difícil que el sabio quiera perder su libertad, y por esto es más fácil encontrar doctos que sabios, además de que es menor el número de los segundos.

Son hombres diferentes el docto y el sabio: el docto es un hombre instruido, el sabio, en cambio, es el que vive conforme a principios; "el sabio conforma su vida con lo que dice", atiende a las necesidades físicas elementales, es modesto, no ambiciona riquezas y honores.

Ciertos ricos derrochan su dinero en sostener payasos, cuando podrían ayudar a los literatos. La compañía de hombres sabios y doctos ayudaría al rico a sobresalir como un sabio aunque no lo fuera.

Los buenos talentos nacen entre la miseria y crecen en la adversidad, conviene que los ricos los ayuden, porque, de lo contrario perecerán. Muchos jóvenes pobres son hábiles e ingeniosos, pero sucumben por la penuria o el acosamiento de los envidiosos. Están en continua lucha o con la necesidad o con la perversidad de algunos. No tienen posibilidades de costear su sustento, ni de comprar los libros necesarios. Un bienhechor podría suplir fácilmente estas necesidades y otras mayores, como el defenderlos de sus enemigos.

Generalmente los doctos en vida no son apreciados ni reconocidos, pero después de muertos son buscados y estimados y entre más tiempo pasa, más se agudiza este anhelo, porque se valoran comúnmente las cosas que no se tienen y no se pone atención a lo que se tiene. Es probable que las costumbres de cada lugar influyan en la apreciación de los doctos. En algunos países los doctos sufren la ingratitude de los hombres, mientras que en otros, en vida, reciben grandes reconocimientos.

No todos los doctos son del mismo talento, pero se debería saber aprovechar a los hombres de talento extraordinario

que Dios concede para sacar de ellos toda la utilidad. Así como se trata con tanta reverencia a los libros de los europeos de igual modo se debería apreciar la voz de algunos americanos que no pueden imprimir sus libros, sin embargo, pueden ser escuchados y pueden instruir mejor que una obra europea, porque cualquier circunstancia puede alterar su comprensión, y además no puede responder a las objeciones de -- los lectores.

Es difícil reconocer al hombre docto en cuanto que, por lo general, vive en silencio, permanece oculto o su prestigio es incierto porque oscila entre el elogio y el reproche. Se requiere mucho tiempo para restablecer su fama pública. Sin embargo algunas veces el docto es reconocido porque "el que resplandece con luz propia no necesita espejos de reflexión".²

Es necesario estimular el talento con el honor y la recompensa. En algunos países de Europa se premian los descubrimientos útiles a la humanidad, de este modo se impulsa el avance de las ciencias. En América sería de gran utilidad una Academia Real de Ciencias que se ocupara de este cargo.

CAPITULO IV

SOBRE LOS ASPECTOS MORALES O DE LA CONDUCTA1. Punto de partida positivo: el verdadero amor.

Dios ha impuesto el amor mutuo, es decir, el amor al prójimo como a sí mismo, el cual implica un amor en verdad y no sólo en apariencia. El hombre que ha conocido la grandeza del amor a los demás como a sí mismo, desea que todos los hombres vivan en este amor.

Los frutos de amor mutuo son paz, serenidad, tranquilidad, mansedumbre, benevolencia, familiaridad, la búsqueda del bien en todos los aspectos de la vida, ausencia de rusticidad, de fiereza y malevolencia.

2. El egoísmo. Su oposición al verdadero amor y sus negativos efectos.

Todos los hombres procuran ser amados, aun el perverso, que más bien busca ser temido. El amor propio viene del deseo de ser más estimado que los demás.

Algunos hombres desean ser amados de todos pero no aman a nadie: ésta es una manifestación de egoísmo, ya que se busca la propia satisfacción, olvidándose de los demás y de corresponder recíprocamente.

Quando aquello que favorece a estas personas se acaba, termina la buena disposición. El egoísmo los hace elevarse sobre todas las cosas, pretendiendo la sumisión y el halago sin base alguna. Se alegran con el mal ajeno por ego-

ismo y orgullo; no les agrada que los demás sean felices y prosperen.

La envidia hace que piensen que el bien de otro repercute en el mal de ellos mismos; esto es lo que se llama amor propio, que implica no alegrarse del bien ajeno.

a) Orgullo y vanidad derivados del egoísmo.

El orgullo y la vanidad son actitudes generadas por el amor propio, inaceptables para la moral. El orgullo mengua las virtudes tanto del hombre valiente como del hombre docto.

Por buscar la admiración de los demás algunos hombres actúan en forma impropia ya que pretenden aparentar cultura, astucia, habilidad o riqueza.

De igual modo, las manifestaciones de vanidad y orgullo pretenden el respeto y la estima de la gente, pero no es fácil mantener a los demás en el engaño.

La actitud tonta y apocada del vanidoso lo hace digno de risa y provoca el menosprecio de los demás.

b) El hábito de mentir y el prejuicio que ocasiona.

Existen personas que siempre mienten, como si el mentir corriera por sus venas; parece que experimentan placer al hacerlo, su actitud parece indicar que lo consideran casi una obligación.

Los hombres mentirosos fomentan la vanidad y el amor propio de ciertos hombres sinceros y cultos, quienes suelen creer lo que aquellos dicen.

Ciertos hombres gozan al pretender obtener falsas grandezas a partir de las mentiras que dicen, por ejemplo, quienes se vanaglorian de descender de los conquistadores, o de

ser familiares de grandes de la corte, de derrochar bienes - en alguna celebración y de pertenecer a las mejores familias.

A tales hombres no se les debe dar crédito, sobre todo cuando interviene la pasión y el interés; solamente debe creérseles aquello que uno sabe que es verdadero. Hay hombres - que encubren sus mentiras con la máscara de la amistad y de la compasión, y logran hacer daño. El hombre recto debe -- arrancar esa máscara.

c) La adulación. Cómo rechazarla.

En toda clase de hombres el gusto por la adulación se - debe al deseo de ser alabado; todo cargo que ocupe el hom--- bre, por honorable que sea, lo manchan los aduladores.

La adulación y los aduladores han sido rechazados y abo rrecidos siempre, pues engañan a los inocentes al ofrecerles algo muy agradable, que en realidad los corrompe y mancha. - Sin embargo, muchos de los hombres son aduladores y les agrada la adulación.

El modo de escapar de los aduladores es hacerles ver -- que se está dispuesto a aceptar la verdad.

Es necesario hacer saber que la adulación nos ofende y que rechazamos el engaño. El sabio antepone al engaño del elogio falso la reprensión justa. Ahora bien, la reprensión - debe entenderse hecha por los sabios, pues la multitud de -- ignorantes e insensatos corregirían lo que más bien debe ala barse.

d) El engaño y la hipocresía.

Los hombres que mienten lo hacen de palabra o de obra - buscando beneficiarse materialmente; son capaces de pisotear

a los demás.

Los hipócritas no están convencidos de lo que hablan si no al contrario, pero se esfuerzan por manifestar y hacer -- creer a otros lo que no son.

Todas estas actitudes tienen de fondo el pretender ocul tar la propia ignorancia o los defectos, lo cual sólo lo con siguen con los hombres ordinarios, pero no con los perspica-- ces.

3. La responsabilidad y las virtudes en ciertos empleos.

Algunos hombres quisieran pertenecer a nobles familias por sus privilegios y riquezas, cuando solamente ven su fortuna, diversiones, y los beneficios que disfrutan. ---- Pero desconocen las dificultades que supone tener ciertos -- bienes. Si se ve la parte contraria de los placeres, rique-- zas y comodidades, el resultado sería negativo.

Querer un empleo implica querer la finalidad del mismo, lo cual no sucede a veces, en quienes ya lo tienen. Cumplir con los deberes de un empleo especialmente elevado requiere dejar todo lo placentero e inactivo y adoptar el esfuerzo y la actividad.

Para ejercer las funciones de la Iglesia, el Estado y - la República se requieren sujetos idóneos, que posean las -- virtudes que en estos cargos son necesarias como: compasión, comprensión, bondad, generosidad, celo y honestidad, sobre to do en jueces y magistrados.

Ciertos hombres que gustan de las comodidad y la esplen didez pueden unir la vida virtuosa y las diversiones sanas a las grandes responsabilidades. Cuando por ejemplo no pueden impartir directamente la justicia, la encargan a hombres i-- gualmente virtuosos y no se desentienden de esta responsabilidad

ya que velan por la distribución de la misma.

4. La desconfianza y la confianza entre los hombres.

La desconfianza, el desacuerdo y la persecución ----
proviene de la maldad de los hombres (soberbia, envidia, --
crueldad) lo que lleva a considerar a los demás capaces de -
igual deslealtad. En el amor se vive desconfiado y de igual
modo el dinero trae consigo angustia y pena.

Los que odian están sumergidos en la desconfianza y to-
dos los placeres de la vida como el disfrutar de manjares, -
alegría de las fiestas, la convivencia amable, las risas ino-
centes, les parecen rodeados de los mayores peligros, de da-
ños, ofensas, engaños; de este modo la dulzura de la vida se
les convierte en amargura.

El trato con la gente es indispensable en la sociedad -
ya que el hombre no es autosuficiente. Tratar con gente ho-
nesta y buena es lo que todo hombre desea, pero es necesario
saber conocerla.

Algunos hombres cometen la gran imprudencia de dejar --
grandes ganancias por no perder poco. En todo negocio hay fu-
gas de dinero, pero siendo mayor la ganancia se pueden tole--
rar.

Se debe confiar prudentemente en los demás, pues de otro mo-
do se tendría que dejar la vida social e irse a los bosques
a enterrar el dinero.

La actitud opuesta es la del exceso de confianza que al-
gunos tienen en los demás, este error se comete por descono-
cimiento e insensatez. El hombre crédulo se fía de todos los
hombres porque los considera buenos, piensa que el daño es -
para él individualmente no para la sociedad. Expone sus bie-
nes al encargar los negocios a cualquier persona, y así ---
va al fracaso.

Los hombres malignos se valen de la iniquidad, de la astucia, de la hipocresía y engañan fácilmente a los hombres incautos e inocentes.

La prudencia exige un conocimiento total del hombre, es decir, de sus vicios y virtudes, ya que ignorar las pasiones es ignorar su fuerza y sus efectos. Es importante tener pocos amigos en quien podamos confiar, considerando que estos no se encuentran en cualquier parte. El hombre magnánimo y simple con cierta perspicacia podrá vencer al perverso. Por tanto se debe buscar el equilibrio en la confianza, ni desconfiar de todos, ni confiar en todos.

5. El fomento del valor en los niños. La actitud de los padres ante sus demandas.

Para fomentar el valor en los niños, se requiere eludir aquello que lo impide. Les perjudica notablemente alterarlos en forma inesperada, ya sea con ruidos, gritos, u objetos --repentinos desagradables a la vista. Afectan y desequilibran el cuerpo y el espíritu de los niños las anécdotas funestas de muertos, de fantasmas y de otras cosas negras y melancólicas, que atormentan su delicada fantasía, le causan sueños funestos y le provocan intensas emociones, las cuales afectan intensamente el sistema nervioso y provocan convulsiones; ciertos ataques suelen ser los frutos que los niños reciben de esa grave torpeza.

Los niños se orientarán de tal modo que no teman la --obscuridad. Los juegos que practiquen serán de tal manera --que no los espanten, ni sean peligrosos.

Es conveniente enseñarles a ser cautos en los peligros, pero no tímidos, y premiarles las acciones de valor.

El hombre que carece de valor está sin vida, porque en las diferentes circunstancias que se le presenten no tendrá fortaleza para enfrentarlas. Tampoco tendrá iniciativa y será incapaz de hacer algo, pues cualquier situación le parecerá problemática.

tica.

Respecto a la formación de los niños, no es conveniente contrariarlos a cada momento, ni cumplirles todos sus caprichos, pues el oponerse a todo lo que dicen, los conduce a actuar del mismo modo, y el cumplirles todos sus caprichos, -- los lleva a ser altivos, arrogantes y antojadizos.

Es necesario explicar al niño el porqué de lo que no se le concede; cuando algo se le haya negado justificadamente, no se debe volver atrás, para evitar que se haga terco-

EL APENDICE DE LOS ERRORES DEL ENTENDIMIENTO HUMANO.

Considero conveniente hablar del contenido doctrinal -- del apéndice aunque propiamente no es una presentación en general de ideas propias de Gamarra, pero si constituye una asimilación y apropiación de las ideas contenidas en esos págsajes.

El apéndice consta de 71 párrafos, los cuales contienen diversas ideas, tomadas de varios autores, según indica el editor. Traté de agrupar algunas ideas semejantes.

Expongo los pensamientos que me parecieron más interesantes en sí mismos y los que considero más relacionados con los temas en los Errores.

Para enseñar la filosofía es necesario destruir en el hombre lo que es erróneo y edificar la verdad.

El verdadero filósofo oye humildemente las opiniones -- contrarias a la suya sin alterarse, porque busca la verdad.

No es filósofo el que desprestigia las verdades de la fe.

No hay hombre ignorante, ni hombre que así se considere, excepto los verdaderos humildes. Lo correcto es pensar que hay hombres más ignorantes y más sabios que uno.

Es necesario ser cauto ante lo que cuentan los envidiosos y embusteros; no se les debe creer, sino hasta probar lo que dicen. Es indicio de grandeza humana el no dejarse ofender ni inquietar por fruslerías; lo mejor es no darse por ofendido en estos casos, porque, si es cierto lo que se dice, es bueno evitarlo, y si es falso, es bueno disimularlo. Por lo que hay que saber discernir entre aquellas personas insensatas y fantasiosas y las que no lo son, para así saber recibir lo que ellas dicen sin molestarse.

Juzgar rectamente es la cualidad más importante del entendimiento humano.

Para estimar a una persona es necesario conocerla, por lo que el hombre no debe dejarse llevar por la fama de alguien para estimarlo, ya que no se conocen los defectos. Es preferible estimar a los que conocemos, aunque tengan muchos defectos.

El hombre de bien no es aquel que se mueve según sus caprichos y pasiones, sino el que se mantiene ante ellas íntegro. El hombre que ante el peligro se mantiene firme, lo superará. La virtud resplandece en la adversidad. La conciencia segura y armada de la verdad triunfa de sus enemigos.

La capacidad de conocimiento del ser humano es limitada. La mayoría de los hombres estudian con mal método.

El hombre no sería más feliz porque poseyera potencias superiores a las que tiene. Dios, por su eterna sabiduría, comprende el bien que le hace al darle sus capacidades y limitaciones. Sin embargo, la mayoría de los hombres se queja de su fortuna y muy pocos son hombres de mérito.

La vanidad en el estudio hace que algunos hombres quieran pasar por sabios, cuando lo único que conocen son las portadas de los libros.

El hombre que ostenta la pobreza es orgulloso.

Por avaricia la mayoría de los hombres no aprovechan su dinero; unos cuantos hacen obras de caridad antes de morir; muy pocos son los que le dan al dinero el verdadero sentido.

Un hombre ingrato hace daño a todos los pobres, mendican

tes, porque hace perder la gana de hacer beneficios.

Quien al mirar la desgracia ajena se mueve a compasión - se acuerda de sí mismo.

Los ancianos deben ser respetados, porque su razón y experiencia es más sólida; además, ellos aprecian a los jóvenes que se esfuerzan por superarse.

El discurso que se dirija a la sociedad sólo debe ser para el bien común.

El buen gusto es armonía, proporción.

El hombre de bien no debe temer a los envidiosos, porque éstos se desvanecen por sí mismos.

El hombre que es paciente y constante en alcanzar un objetivo, lo conseguirá, aunque su fuerza sea débil.

La ociosidad entorpece y daña al espíritu.

Todas las mujeres que se dicen feas, lo hacen para que los demás les digan lo contrario.

En nuestro país debido al uso, algunas palabras castellanas adquieren ciertos cambios o son remplazadas por otras.

También se encuentran ideas relativas a los pretextos, a los hombres fastidiosos, al médico bueno, a la fama y la apariencia, al trabajo, etc. Ahí anuncia Gamarra una nueva obra, que se refiere a las cortesías y las reverencias, en la cual dice que se ocupará de las diferentes formas de reverencias en hombres y mujeres, lo adecuado y lo inadecuado de ellas.

Finalmente pregunta por alguien que quiera costearle la im--
presión y por aquellos que estén dispuestos a censurar su --
obra.

TERCERA PARTE

CARACTERIZACION FILOSOFICA DE LOS ERRORES DEL ENTENDIMIENTO HUMANO.

El objetivo principal de mi trabajo es investigar si esta obra contiene rasgos fundamentales de carácter filosófico.
res.

Para esto me permito presentar las opiniones favorables de otros investigadores que han estudiado la obra, a fin de corroborar, anticipadamente y en general, los argumentos que yo esgrimiré en forma detallada y particular posteriormente.

PREAMBULO

Opiniones positivas de investigadores de la filosofía mexicana sobre el valor y la calidad filosófica de los Errores.

¿De qué filosofía tratan los Errores del entendimiento humano de Gamarra? José Gaos responde: "...Son obra de filosofía en el amplio sentido en que entendió esta el siglo XVIII. Los 'filósofos' del siglo de las luces no se ocupaban exclusivamente con los problemas abstractos tradicionales, en las formas más técnicas tradicionales también. Se ocupaban con toda suerte de -- problemas más concretos de la cultura y de la vida circundantes y en formas preferentemente más populares y literarias, como el ensayo, el opúsculo o el libelo, la carta, el cuento. La manifestación de esta producción filosófica, a la que resulta más cercana la de Gamarra, es la sátira de costumbres y literaria, que tuvo en la España del XVIII la representación distinguida que muestran los Eruditos a la Violeta -citados en los Errores-, la Óptica del Cortejo, las Cartas marruecas, la Derrota de los pedantes, el Año erudito... A la técnica con que están tratados los distintos errores

afluyen otras corrientes. La principal, la de los escritores de máximas y de 'caracteres', tan peculiar del XVIII".¹ De este modo Gaos ubica el carácter filosófico de los Errores y el estilo al que pertenece la obra.

"El precioso librito que lleva el título de este párrafo (Errores del entendimiento humano), merece ser llamado -- joya literaria: en él revela su autor dotes no comunes de sa-gaz observador, que son puntualmente los que caracterizan -- al filósofo: procede en la crítica con suma delicadeza, evita alusiones maliciosas, agudezas que hieran el amor propio facacias que levanten roncha..."² Valverde Téllez no sólo -- descubre al filósofo en los Errores sino también el valor li-terario que en él se encuentra.

Ramos, por su parte, considera que los Errores que "Es el libro de un filósofo que no desdeña la faz material de la vida y sus pro-blemas reales, que son objeto de reflexión y crítica para co-rregir los vicios de una sociedad ignorante y atrasada en -- normas de higiene y comodidad. Es el libro de un educador -- que siente la limitación e insuficiencia de la cátedra y --- quiere hacerse oír de un público más amplio, porque le preo-cupa la felicidad y el bienestar social..."³ Considero que esta peculiaridad de Gamarra es muy importante, si pensamos en el momento histórico en que vive, en que la filosofía era inaccesible a la mayor parte de la gente. Pero, además del va-lor que en sí misma tiene la filosofía, el hecho de aplicar-la a situaciones concretas, respondiendo al movimiento de la Ilustración en que aparece esta tendencia, lo hace más valio-so aún.

Para Ramos uno de los aspectos más importantes de Gama-rra está en que "asimiló lo que de los filósofos europeos ve-ía de valioso de acuerdo con su criterio ecléctico, seleccio-nó lo que a su conciencia racional parecía cierto y además -- porque se asimila a la conciencia americana donde se mani---fiesta su influjo... el valor más eminente que pue-de tener una obra filosófica estriba en su eficacia -- para despertar de algún modo la conciencia de nuestro ser --

propio; para ayudarnos a definir nuestra personalidad en formación... Los Errores del entendimiento humano, es el primer balbuceo mexicano de aplicar la filosofía a la interpretación y al servicio de nuestra circunstancia. Es el primer intento, muy imperfecto aún, de ver ciertos hechos sociales y morales de México con la conciencia crítica de un filósofo".⁴

Afirma, además, que "Gamarra, sin saberlo fue uno de -- los 'precursores ideológicos' de nuestra independencia, pues despertó en los mexicanos la conciencia de sí mismos sin admitir más soberanía que la razón".⁵

Del mismo modo Nicolás Rangel considera que "... con la publicación de su notabilísima obra, Errores del entendimiento humano, combatió los vicios y las preocupaciones sociales de aquel entonces... En esta obra de preparación y de transformación social, imposible es olvidar a los jesuitas criollos, Clavijero, Abad, Alegre, Guevara y otros tantos, que en los colegios de la Compañía esparcían las nuevas ideas para disponer el advenimiento de la independencia".⁶

Notas al preámbulo:

1. Gaos, citado en la Bibliografía, Prólogo, p. XXVIII.
2. Valverde Téllez, citado en la Bibliografía, p. 87.
3. Ramos, citado en la Bibliografía, p. 82.
4. Id., p. 86.
5. Ibid.
6. Rangel, Nicolás, Los precursores ideológicos de la guerra de Independencia, 1789 - 1794. Talleres Gráficos de la Nación. México, 1929. p. 62.

ENSAYO DE DEMOSTRACION DEL CARACTER FILOSOFICO DE LOS ERRORES DEL ENTENDIMIENTO HUMANO.

Para demostrar el carácter filosófico de los Errores del entendimiento humano, estudio la obra desde tres puntos de vista:

1. La perspectiva de la Ilustración.
2. La perspectiva Antropológico filosófica.
3. La perspectiva de la Filosofía o Teoría de la educación.

CAPITULO I

ALGUNOS ASPECTOS GENERALES DE LA ILUSTRACION Y SU INFLUENCIA EN LOS ERRORES

1. El movimiento ilustrado.

El arte de hacer asequible la filosofía o los principios filosóficos, fue muy apreciado por los pensadores de la Ilustración pues en él la filosofía se pone al servicio del hombre, ayudándolo en la "solución de problemas concretos".

La Ilustración o "Siglo de las luces" es el movimiento cultural que apareció en el siglo XVIII en Europa, extendiéndose principalmente por Francia, Alemania e Inglaterra. "Re-

sultante de un determinado estado del espíritu, afectó a todos los aspectos de la actividad humana y de la reflexión filosófica".¹

Surge la ilustración como una consecuencia del racionalismo que se desarrolló en los siglos XVI y XVII, principalmente con Descartes y Leibniz, así como del inmanentismo y -naturalismo, opuestos al trascendentismo y esencialismo tradicionales, y bajo el influjo del auge alcanzado por las ---ciencias de la naturaleza. Se podría decir que en la Ilustración convergen, en buena parte, el racionalismo y el empirismo, que se venían presentando en diferentes áreas del saber.

La filosofía, nos dice Cassirer: "No permanece aprisionada en el círculo del pensamiento puro, sino que reclama y encuentra una salida hacia ese orden más profundo, del que, como el pensamiento, surge también todo el obrar espiritual del hombre y en el que, según la convicción fundamental de esta filosofía, tiene que fundarse..."²

Es una filosofía diferente a la que en los siglos anteriores se venía haciendo, pues en este siglo tiene una alta tarea, a saber: "La solución de problemas concretos; nunca se había exigido más a la Filosofía y nunca habían estado los filósofos a la altura de los tiempos... los grandes filósofos del siglo XVIII llamaron filosófico a este siglo, porque eran conscientes de la función transformadora y revolucionaria de su quehacer, aunque para ellos esta función se cumpliera esencialmente en la esfera del pensamiento".³

Es la filosofía que se pone al servicio del hombre íntegro, porque lleva de fondo una antropología encarnada, que concierne a la realidad total del hombre; es una filosofía -totalizadora, que se preocupa por orientar al hombre hasta -en los aspectos más cotidianos.

"Para el hombre del siglo XVIII el filósofo no es un metafísico que se afsla del mundo mientras inventa un sistema para interpretarlo, transformarlo o gobernarlo, sino un hombre de razón que vive armónicamente con la naturaleza, que no tiene temor para expresar su opinión sobre todas las cosas y que ha hecho del examen crítico del mundo su más constante

preocupación".⁴

Estamos ante un movimiento filosófico y cultural lleno de entusiasmo y de pasión, pero que no se pierde en su búsqueda, sino que vuelve siempre a su punto de partida, que es el mismo hombre y su realidad esencial, es decir, el compuesto de

"La Ilustración no es solamente empeño crítico de la razón: es además el empeño en valerse de la razón y de los resultados que ella puede obtener en los diferentes campos de la investigación para mejorar la vida del hombre individual o asociada... se echa a cuestras la tarea de luchar contra el prejuicio de la ignorancia, tiene como finalidad la felicidad o el bienestar del género humano".⁵

Es propio de este movimiento la libertad de espíritu -- con que sus defensores se ocupan de las diferentes áreas del saber; esta libertad se opone a la rigidez, firmeza y estabilidad de los sistemas. Consecuentemente, la filosofía y la verdad son conceptos amplios y libres, concretos y vividos, de acuerdo con el modelo que ofrecen en este momento las ciencias naturales. "La Ilustración en Inglaterra y en Francia comienza destrozando la 'forma' del conocimiento filosófico, - el 'sistema' metafísico heredado... se esfuerza en andar desmenuzadamente y, en esta marcha inmanente, trata de develar la forma fundamental de la realidad, la forma de todo -- ser natural y espiritual".⁶

Los ilustrados defienden una visión optimista de la naturaleza humana y consideran que el hombre es un ser perfecto, capaz de progresar indefinidamente; que es maleable -- por la educación y está abierto a los cambios sociales.

2. La Ilustración en los Errores del entendimiento humano.

Creo que el autor de los Errores suscribiría convencido las siguientes líneas de Romano Guardini: "Todo pensador sabe que constantemente vuelve a encontrarse con cosas que parecen muy sencillas, e incluso triviales, pero cuya trivialidad es sólo el rever-

so de su profundidad y riqueza de sentido... Esa sencillez - puede convertirse incluso en cobertura de su importancia".⁷

Es sabio el hombre que ha luchado porque su pensamiento se acerque a la verdad y porque su vida sea el eco más fiel posible de esa verdad; pero aquel que además la lleva a la gente ordinaria, realiza una labor de calidad inapreciable. Este fue uno de los méritos de Gamarra, y al mismo tiempo -- constituye uno de los aspectos difíciles en la caracterización filosófica de su pensamiento.

Gamarra fue un hombre de su tiempo, al hacer accesibles ciertas nociones filosóficas a la gente ordinaria, lo cual era uno de los ideales de la Ilustración. La temática de los Errores nos habla de ello. Se ocupa de los diversos aspectos de la vida del hombre de su época, pero fundamentalmente, de aquellos que considera un obstáculo para el desarrollo, el bienestar y, en fin, para alcanzar el ideal que la Naturaleza señala al hombre y que en último término es Dios.

Gamarra es muy sencillo al ir expresando sus ideas, es claro y concreto, ejemplifica en el momento oportuno. El hecho de redactar en español su obra, cuando la costumbre era escribir en latín, manifiesta claramente el propósito del autor de llegar a la gente que no conocía otro idioma que el castellano, la gente ordinaria que más necesitaba de una orientación.

La razón humana adquiere en Gamarra el carácter que la Ilustración señalaba, en cuanto que está al servicio del hombre con el fin de que su vida individual y social se vea mejorada; le preocupa la ignorancia y los prejuicios que en el medio impiden que se alcance un nivel de vida más pleno en todos los aspectos. Sin embargo, Gamarra no pregona un racionalismo árido, como sucede con algunos pensadores de la Ilustración, sino que destaca el papel de la experiencia en el conocimiento y la defensa e independencia de aquellas verdades que corresponden a la fe.

"El verdadero filósofo sólo admite en las ciencias naturales aquello a que ni la razón, ni la experiencia se atre-

ven a contradecir y, despojado de toda preocupación, no se gobierna por espíritu de partido, inquiere la verdad, propone modestamente su opinión, no como si fuera un teorema de Euclides: lo reprueba si halla alguna vez que es contrario a la razón y está siempre pronto a abrazar la verdad, luego -- que se le presenta".⁸

En otro pasaje destaca, al lado de los criterios directos de la evidencia y la razón, el criterio indirecto más atendido en la época por la situación religiosa. "El hombre sabio acepta aquello que es cierto, o por Divina revelación, o por los testimonios infalibles de nuestra religión y la -- Iglesia, y después de esto, lo que es cierto por física evidencia o por razones incontrastables: lo primero por fe divina, lo segundo por fe humana".⁹

La libertad de espíritu propia de la ilustración también se expresa en los Errores, con cierto temor por la crítica acérrima de que son objeto los ilustrados que se atreven a denunciar los errores de la sociedad; sin embargo, se muestra libre en sus críticas y manifiesta abiertamente sus intenciones; "Observo, que uno de los asuntos sobre los cuales, generalmente hablando, muestran los hombres menor equidad en sus pareceres, son las ciencias y las letras... si un hombre, y mucho más si un joven, se atreve a imprimir un librito, verbi gratia, éste, el cual librito no repita las opiniones comunísimas de los demás libros, y discurra con alguna novedad (no soy tan inmodesto que quiera poner aquí también el verbi gratia): al punto salta uno por acá, otro por acullá; rajan y cortan a roso y vellosos; llueven sobre el pobre autor los críticos, los satíricos, y los envidiosos; y con todo: un libro que nada contenga contra nuestra santísima religión, contra nuestro amado Soberano, contra sus ministros sabios, contra las buenas costumbres, (aquí sí entra de molde el verbi gratia), aunque él no esté tan bien escrito -- como pudiera, por otro ingenio más sublime, es ciertamente -- menor mal, que el de una quiebra, o el de un homicidio...".¹⁰

La libertad es una condición que hace posible la apertura del hombre a los valores fundamentales. El afán de liber-

tad que Gamarra pregona en su obra no se limita a conceptos, Los Errores son un vivo testimonio. Rechaza por lo mismo todo sistema de pensamiento cerrado sobre sí mismo, porque limita, parcializa el conocimiento de la realidad. Lo cual manifiesta o nos permite considerar que el concepto de verdad del autor es el de una verdad dinámica, abierta y receptiva, por lo tanto, humilde; no se considera en posesión definitiva de la misma, sino que está en su búsqueda. Esta debe ser la actitud de los grandes filósofos. Y para él lo es el filósofo ecléctico.

"Pero los filósofos sistemáticos, no averiguan cuál sea la verdadera causa de aquel tal fenómeno o maravilla de la naturaleza, sino que hacen todo esfuerzo, y buscan todos los caminos (en lo que se demuestra siempre, más el espíritu de partido, que no el amor de la verdad), para referirlo a aquel principio, que ellos adoptaron como cierto; y que después han establecido y por un agradable engaño se lo han figurado verdadero. El gasendista todo lo atribuye a los átomos, el peripatético a las cualidades sensibles ocultas, y así de lo demás".¹¹ De ahí que Gamarra rechace en varias ocasiones el principio de autoridad como criterio de verdad.

Gamarra cree firmemente que el hombre puede progresar en diferentes aspectos de su vida (salud, sabiduría, moralidad), con un progreso general en el que creían los ilustrados del siglo XVIII, y que llevaría al hombre a una armonía inscribiendo en su vida misma las leyes que la Naturaleza señala.

Por todo lo anterior, considero que los Errores manifiestan mucha semejanza con algunas características de este gran movimiento que fue la Ilustración, pues los elementos -- comunes son innegables; creo que ello nos muestra una influencia general directa, aunque precisarla en concreto sólo podría hacerse a través de la comparación con una obra, a saber, el Emilio de J. J. Rousseau, quien, como sabemos, trabajó algún tiempo en la Enciclopedia y ha sido considerado por algunos autores como un elemento peculiar del "siglo de las luces".

He aquí la comparación y sus resultados.

3. El Emilio de Rousseau y los Errores de Gamarra.

En atención a cierto desconocimiento que algunos Ilustrados, sobre todo entre los Enciclopedistas hicieron de --- ciertas ideas de Rousseau, voy a ocuparme brevemente de este problema, a saber, de la pertenencia o alejamiento de Rousseau respecto de la Ilustración.

1) Rousseau y la Ilustración.

Al estudiar el asunto en varios autores, encontré dos opiniones contrarias sobre la pertenencia de Rousseau al movimiento de la Ilustración: para unos, Rousseau no pertenece a la Ilustración, en cuanto que se considerará ésta bajo ciertas características bien determinadas, como racionalista, escéptica religiosa y tendiente al materialismo. Para otros, Rousseau supera la Ilustración, sobrepasa los planteamientos que ésta se hizo, al realizar innovaciones sobre todo en el terreno de la educación. Por otra parte, se sitúa a Rousseau en los umbrales del romanticismo.

Una opinión intermedia, que comparto, considera que Rousseau se encuentra dentro del movimiento de la ilustración. Primero, en cuanto que se formó en el ambiente del siglo --- XVIII; segundo, en cuanto que participó en la Enciclopedia --- aunque más tarde se separa de ella- y tercero, en cuanto --- que se preocupó, como algunos autores importantes de la Ilustración, del hombre íntegro, de la sociedad, de la libertad, y hasta de los más pequeños detalles que contribuyen al bien estar del hombre.

Así, dentro de la gran cantidad y variedad de ideas --- que circularon en Europa, a partir de la Revolución Francesa en el siglo XVIII, "se encuentra el modo de pensar de Juan --- Jacobo, que si en buena parte puede considerarse formando ---

parte de ella, sin embargo, da una tonalidad diversa en el concierto general; si forma parte de la gran orquesta, es, en un importante sector de la sinfonía, un contrapunto de primer orden".¹²

Uno de los más grandes estudiosos de la filosofía en la época de la Ilustración, Ernest Cassirer, resume así la diferencia central entre el pensador que nos ocupa y aquel movimiento ideológico: "En Rousseau encontramos, al igual que en los enciclopedistas, el espíritu de progreso y perfectibilidad propio de la Ilustración. Sin embargo, existe una notable diferencia. En los filósofos de la Enciclopedia la sociedad es el marco apropiado en que pueden prosperar la ciencia, el arte y la filosofía; pero en Rousseau esta tesis se quebranta, ya que en él no encontramos una supuesta armonía entre ideales éticos y los ideales teóricos de la época. En la cultura social y espiritual de su época, descubre un marco negativo donde están ausentes los verdaderos impulsos morales y que Rousseau acaba por reconocer en la interioridad y en el sentimiento".¹³

2) Rousseau y Gamarra.

Considero que las obras de ambos autores coinciden en tres aspectos de gran importancia: el primero es el objetivo a que tienden, pues son educativas y, en general, están iluminadas por unos principios pedagógicos que los pueden situar dentro de la Filosofía o Teoría de la educación; en segundo lugar, el principio que para los dos autores debe dirigir la conducta y las costumbres es la Naturaleza, entendida como la ley ordenadora que Dios da al hombre; y en tercer lugar, hacen una crítica a la sociedad de su tiempo guiados por el principio de seguir a la Naturaleza. Pero, sorprendentemente, coinciden incluso en la forma misma de expresar sus opiniones y críticas, a tal grado que parece como si fuera el mismo autor quien escribe. Por otra parte, algo de la gran semejanza entre ellos podría explicarse por el hecho de que ambos autores acuden a Buffon al tratar sobre el alimento y

el vestido de los niños.

Que Gamarra conoció el pensamiento de Rousseau se deduce de varios hechos, por ejemplo, en los Errores lo menciona de paso en dos ocasiones. El Dr. Gaos nos dice al respecto: "Toda la primera parte, sobre los errores relativos a la salud, está inspirada por el naturalismo rousseauniano. Gamarra no la bebió, con seguridad, tan sólo en la fuente de Ballexserd, de cuya Crianza de los niños proceden puntualmente numerosos y amplios pasajes de dicha primera parte, según re conoce esta misma, sino en la fuente directa del propio Rousseau, a quien cita nominalmente. Pero sin duda su carácter de religioso imponía a Gamarra cautelas en orden a autores - como el ginebrino".¹⁴

Con respecto a la idea que tiene Rousseau de la sociedad como causa fundamental de la corrupción de la bondad natural del hombre, Gamarra dice al respecto: "Parece que la - sociedad, que nos ha traído tantos bienes y tantos placeres, nos acorta los días de la vida, haciéndonos vivir menos de - lo que viviéramos en aquel tan decantado ocio soñoliento y - solitario de las selvas. Pero este defecto, que sin razón -- atribuye el señor Rousseau a la sociedad, no es suyo, sino - de los que en ella vivimos. No es ella la que empeora la salud del hombre; es el hombre mismo quien la desconcierta de varios modos".¹⁵

A continuación presento en forma concreta y directa, aquellos párrafos textuales que nos permiten ver la gran semejanza en algunas ideas de ambos autores. Los he separado de acuerdo con la temática que seguí en la presentación del contenido doctrinal de los Errores. En cada tema procedo empezando con las ideas de Gamarra y poniendo después las de Rousseau, pues de lo que se trata es de confirmar el origen o el carácter de las ideas de Gamarra. Para mejor reconocimiento to antepondré a cada pasaje los nombres de los autores.

1. La Naturaleza

Gamarra. "Es observación constante que los hombres que más trabajan son, por lo común, los mas sanos, y lo son también aquellos que no observan otra ley que la de la naturaleza".¹⁶

Gamarra. "El vestirse ha sido establecido por la Naturaleza, y en parte por la sociedad. La Naturaleza ha mostrado lo necesario, la sociedad lo decente y lo superfluo".¹⁷

Gamarra. "El uso libre de sus miembros (en los niños) - es provechosísimo al niño para ejercitar sus pequeñas fuerzas. Con lo que se ve que no conviene impedir con la posición de la faja aquellos movimientos que pide la Naturaleza, para que hagan aquel tenue ejercicio, tan necesario para fortalecer aquel - cuerpecito".¹⁸

Rousseau. El estado de naturaleza se convierte en un -- arquetipo humano, que entraña la esperanza de un hombre políticamente puro y libre de los vicios de una sociedad decadente. Es una guía de perfectibilidad, ya que: "Todo sale perfecto de manos del autor de la Naturaleza; en las manos del hombre todo degenera",¹⁹ dice Rousseau al iniciar el Emilio, y en el desarrollo de la obra este principio es sustentado de diversas maneras.

Al hombre lo conocemos sólo en sociedad; el estado de - naturaleza del hombre tiene la forma de una explicación hipotética, que nos va a permitir explicar la naturaleza de las cosas. Se busca una vida en sociedad, adecuada y propicia, - para el desarrollo del hombre.

Rousseau. "Sentemos como incontestable máxima que siempre son rectos los movimientos primeros de la naturaleza; no hay perversidad original en el pecho humano".²⁰

2. La naturaleza señala que la madre debe alimentar a sus hijos.

Gamarra. "...¿Cómo podré llamar con el dulce nombre de

madre, a la que me priva de aquel tesoro (el alimento materno.), de quien el autor de la Naturaleza la hizo depositaria para mi bien! No, no merece este nombre la que cierra los oídos y el corazón a las voces de la Naturaleza".²¹

Gamarra. "...Las madres que fían la prenda más preciosa a una nodriza, que las más veces no conocen, y a quien no fiarían diez pesos, pierden la salud y la hermosura, oponiéndose a la intención de la sabia Naturaleza".²²

Gamarra. "Si las pasiones de una desconocida y acaso viciosa nodriza, la cual os ofrece su socorro por manos de la miseria, se pueden transfundir por la leche en el niño que os está criando, ¡cuánto se arriesga en fiar a esta desconocida una prenda tan preciosa!".²³

Gamarra. "Pero demos que no suceda así, ¿quién os asegura que la nodriza no tiene infestada la sangre, y que --- vuestro hijo no mamará un humor viciado, que viniendo de un origen impuro, dañará aquella plantita delicada, y la corromperá hasta las raíces? Y cuando ni aun esto suceda ¿puede saberse acaso, si el licor de sus pechos tendrá aquel justo grado de preparación, conveniente a los delicados órganos del niño?".²⁴

Rousseau. "¿De dónde proviene tan desatinado estilo? De otro estilo inhumano. Desde que desdiciendo las madres su primera obligación no han querido criar a sus hijos, ha sido indispensable fiárselos a mujeres mercenarias, que viéndose madres de hijos ajenos, en cuyo favor no les hablaba la Naturaleza, sólo han pensado en ahorrarse trabajo".²⁵

Rousseau. "Sería necesario hallar una nodriza sana, no menos de corazón que de cuerpo; la destemplanza de las pasiones puede alterar su leche tanto como la de los humores; además de que atenderse meramente a lo físico es no ver más que la mitad del objeto. Puede ser buena la leche y mala la nodriza, que un buen carácter es tan esencial como el buen temperamento".²⁶

3. La sencillez de los alimentos.

Gamarra. "Cuanto más se alejan las cosas de su natural sencillez, tanto son más nocivas, principalmente los alimentos. Una buena mesa llamo yo aquella, en que los manjares -- son de sustancia, y al mismo tiempo de fácil digestión; y el sabor dado principalmente por la Naturaleza, y no procurado por el refinamiento del arte".²⁷

Rousseau. "... En fin, son nuestros gustos más universales cuanto más sencillos; lo que suele repugnar son los manjares compuestos. ¿Hemos visto a nadie tener asco del agua y del pan? Esta es la regla de la Naturaleza, y también será la nuestra. Conservemos al niño su primitivo gusto lo más posible; sea sencillo y común su alimento, no se familiarice -- su paladar sino con sabores poco pronunciados, y no se forme un gusto exclusivo".²⁸

4. Perjudicial a la salud y al desarrollo del niño el uso de fajas.

Gamarra. "El uso libre de sus miembros es provechosísimo al niño para ejercitar sus pequeñas fuerzas. Con que no conviene impedir con la oposición de la faja aquellos movimientos que pide la Naturaleza, para que se haga aquel tenue ejercicio, tan necesario para fortalecer aquel cuerpecito".²⁹

Rousseau. "El niño recién nacido necesita dilatar y mover sus miembros para sacarlos del entorpecimiento en que -- han estado tanto tiempo encogidos en un envoltorio. Verdad -- es que los estiran, pero les impiden el movimiento; sujetan la cabeza con capillos; parece que tienen miedo de que den -- señales de vida. De esta suerte el impulso de las partes internas de un cuerpo que busca incremento, encuentra un obstáculo insuperable en los movimientos que requiere. Continuamente se afana el niño en esfuerzos vanos, que apuran sus -- fuerzas o retardan sus progresos. Menos estrecho, menos liga

do, menos comprimido se hallaba en el vientre de su madre -- que en sus fajas; no veo lo que ha ganado con nacer".³⁰

5. La educación debe preparar al niño para enfrentarse a las diversas circunstancias de la vida; el cuidado excesivo de los cambios climáticos lo enferma.

Gamarra. "...Nos queremos enfermar adrede por cuidar de demasiado nuestra salud. Si estuviésemos ciertos de habitar -- siempre bajo un mismo cielo, en una misma estación, en medio de las comodidades, se podrían sufrir estos hombres comodinos; ipero a cuántas mutaciones está expuesta la vida humana!". "Yo hablo principalmente para los jóvenes, y aún más para los niños, que se pueden aducar a nuestro modo. Sus tierrecitas fibras se doblan facilmente; y son capaces de cualquier mutación. Si los padres y las madres aman de veras a sus hijos, y los quieren sanos y robustos, háganlos sufrir moderadamente las injurias de las estaciones. Es cosa muy rara que entre las comodidades y el demasiado regalo se formen los héroes y los filósofos".³¹

Rousseau. "La educación natural debe, por otra parte, hacer al hombre apto para todas las condiciones humanas".³²

Rousseau. "Enseña la experiencia que mueren todavía más niños criados con delicadeza que de los otros... Observemos la Naturaleza: ejercita sin cesar a los niños, endurece su temperamento con todo género de pruebas, y les enseña muy luego qué es pena y dolor... Ejercítadlos por tanto a sufrir golpes que tendrán que aguantar un día; endureced sus cuerpos con la inclemencia de las estaciones, de los climas y los elementos, al hambre, a la sed, a la fatiga, bañadlos en las aguas estigias".³³

6. El juego en los niños es necesario.

Gamarra. "Todos los niños aman la carrera, la lucha, y

los demás ejercicios corporales. Éstos son necesarios para - el aumento y robustez de los miembros; y con todo, la mayor parte de las madres, demasiado tímidas o demasiado enfadosas, quitan a sus chiquitos unos juegos tan saludables, y obligan a aquellos infelices a estar días enteros clavados en un asiento, sofocándole movimientos de la Naturaleza..." 34

Rousseau. "Para fortalecer el cuerpo y hacer que crezca, tiene la Naturaleza medios que nunca deben ser rechazados. - No se ha de obligar al niño a que esté quieto cuando quiere andar, ni a que ande cuando quiera estar quieto. Si por culpa nuestra no se ha estragado la voluntad de los niños, nada quieren sin motivo. Menester es que salten, corran y griten cuando quieran; todos sus movimientos son necesidades de su constitución que procura fortalecerse..." 35

7. Espantar a los niños.

Gamarra. "Para formar el valor, es necesario evitar todo lo que lo quita. Por esto se hace mucho daño en espantar a los niños, sorprendiéndolos con algun ruido no esperado, con fuertes gritos, o con la vista repentina de algún objeto desagradable. Sirven también mucho para desconcertar el cuerpo y el espíritu de un niño los cuentos trágicos de muertos, de fantasmas y otras cosas negras y melancólicas, que hiriendo vivamente su delicada fantasía, le causan sueños funestos... se han de acostumbrar más bien los niños a la obscuridad; y si algo los espantare de noche, como por ejemplo, algún ruido, o la sombra de algún cuerpo, llevarlos a que vean mejor aquella sombra, hacerlos conocer la causa de aquel ruido, etc." 36

Rousseau. "... Así, pues, no discutais con el que intentéis curar del miedo a la oscuridad; llevadle con frecuencia a sitios oscuros, y estad cierto de que todos los argumentos de la filosofía no valdrán tanto como esta costumbre". 37

Rousseau. "He visto algunas personas que, dando sustos a los niños, los quieren acostumbrar a que pierdan el miedo de noche. Este método es malísimo; produce un efecto diametralmente opuesto al que se desea, y sólo sirve para hacerlos más medrosos cada día".³⁸

8. Del amor de la verdad.

Gamarra. "El verdadero filósofo sólo admite en las ciencias naturales aquello, a que ni la razón, ni la experiencia se atreven a contradecir, y despojado de toda preocupación, no se gobierna por espíritu de partido: inquiere la verdad, propone modestamente su opinión, no como si fuera un teorema de Euclides; la reprueba, si halla alguna vez que es contraria a los Dogmas católicos, a la razón o a la experiencia, y está siempre pronto a abrazar la verdad, luego que se le presenta".³⁹

Gamarra. "La verdadera sabiduría consiste en tener los conocimientos de todas las cosas necesarias y útiles. Quien no trabaja para este fin, por culpa de una, o de otra causa, de las arriba dichas, o por ambas, estudia puntualmente para no aprender".⁴⁰

Rousseau. "Teniendo por única filosofía el amor de la verdad, y por único método una regla fácil y llana que me dispensa de la vana sutileza de los argumentos, por esta regla vuelvo al examen de los conocimientos que me interesan, resuelto a admitir como evidentes todos aquellos que en la sinceridad de mi corazón no pueda negar asenso, como verdaderos todos los que me parezca que necesariamente tienen conexión con estos primeros, y a dejar todos los demás en la incertidumbre, sin desecharlos ni admitirlos, y sin afanarme en aclararlos, cuando a ninguna cosa útil puedan conducir en la práctica".⁴¹

9. La orientación profesional

Gamarra. "Cada uno tiene su inclinación a determinado - estudio, o arte, y desde nuestros tiernos años, nos sentimos como empujados a seguir mas bien este género de estudio, que otro. Por eso me parece, que yerra notablemente aquel que se opone a esta voz de la Naturaleza, convirtiendo su aplicación a lo que no es llamado".⁴²

Gamarra. "La experiencia confirma todo esto. Ella nos - hace ver, cuán bien les va a los que siguen la voz de la Naturaleza en la elección del Arte, o ciencia a que se conocen inclinados, y cuán poco o nada aprovechan los que obran en - contra de ella".⁴³

Gamarra. "Pero sin embargo de esto: se encuentra comúnmente combatida la Naturaleza por el interés, por la ambición, o por el capricho de los padres y madres. Ellos creen que tienen ciertos derechos sobre sus hijos, que en realidad no tienen".⁴⁴

Rousseau. "Si tiene un niño especial ingenio para un -- arte, se saca la ventaja de ver saltar la primera chispa, y de estudiar su afición, sus inclinaciones y su gusto, haciendo que pase revista a las producciones del arte y la Naturaleza, avivando su curiosidad, y siguiéndole a donde ésta le lleva... Este es el espíritu que debe guiarnos en la elección del oficio de Emilio, o más bien, no compete hacer esta elección a nosotros, sino a él".⁴⁵

10. Propiciar el gusto del niño por el estudio.

Gamarra. "Cuando se quiera hacer estudiar a los niños, es preciso conducirlos a esta aplicación por un camino agradable y sembrado de flores; porque ellos repugnan el estudio, y pocos son los que se aplican por su voluntad... Acaso también (no soy yo el que hablo, sino el Señor Ballexserd), la bárbara severidad de la mayor parte de los pedantes (hoy decimos pedagogos) contribuye no poco a esta aversión. De he--

cho, se ven algunos preceptores que sin reflejar a que es necesario acomodarse un poco a la disposición natural del niño, quiere pedirle lo imposible..."⁴⁶

Gamarra. "Aunque el estudio necesita trabajo, pero no se ha de hacer sentir este trabajo a los niños, ni pintarles tan dificultosa la adquisición de la ciencia, que se desanimen enteramente. Ellos discurren poco, y solo entienden que se debe huir de todo lo penoso. Hágaseles, por tanto, amar la escuela, o el estudio...; aborrecen los niños positivamente - el estudio, los libros, la escuela y al maestro. Es la escuela, o estudio para un niño una dura prisión, y le parece una crueldad de sus padres, el separarlo por algunas horas de -- las diversiones en que deja a los demás de su casa. Quitese algún día este abuso tan dañoso a las ciencias".⁴⁷

Rousseau. "Da la hora. ¡Ah, que mudanza! Empañanse ai --- instante sus ojos, huye su alegría; adiós juegos y retozo. - Un hombre severo y enojado le ase la mano, le dice con gravedad: Vamos, niño, y se lo lleva. En el aposento donde entra, veo libros. ¡Libros! ¡Qué tristes muebles para su edad! Déjase llevar el pobre niño, echa una mirada desconsolada a cuanto le rodea, calla, y parte con los ojos arrasados de lágrimas que no se atreve a verter, y preñado el pecho de sollozos que no osa exhalar".⁴⁸

11. La formación de la voluntad del niño

Gamarra. "No conviene contradecirlos a cada palabra, y mucho menos sin causa; pero ni tampoco contentar sus apetiitos, y sus caprichos. Lo primero los enseña a estar siempre contradiciendo y a contradecir sin razón; lo segundo los hace altaneros, soberbios y caprichudos. No se le niegue nada a un niño sin motivo y, si lo hay, hágasele entender la razón por qué se le niega; pero una vez negada la cosa, no se le conceda nunca, de lo contrario se forma un hábito de querer siempre, obstinadamente, aquello que se le ha negado, o prohibido..."⁴⁹

Rousseau. "¿Sabéis cuál es el medio más seguro de hacer miserable a vuestro hijo? Acostumbrarle a conseguirlo todo, porque como crecen sin cesar sus deseos con la facilidad de satisfacerlos, tarde o temprano os precisará la impotencia mal que os pese, a venir a una negativa; y no estando acostumbrado, ést le causará más tormento que la privación de lo mismo que desea...; como se halla en una edad incapaz de raciocinar, todas las razones que se le den son meros pretextos; en todo ve mala voluntad; y exasperada su índole con la idea de una pretendida injusticia, toma odio a todo el mundo, y sin agradecer nunca la condescendencia, se indigna contra toda oposición".⁵⁰

12. El amor al prójimo.

Gamarra. "Nuestro supremo Legislador nos mandó en los términos más precisos y claros, que nos amemos mutuamente. - Quien ha gustado cuán dulce cosa es el amor a sus prójimos como a sí mismo, y el ser amado de ellos, querría que todos amasen, y que todos fuesen amados. Pero quien no ama, quiere sin embargo que lo amen. Para conseguirlo ame, y ame de co--razón, y no sólo de boca".⁵¹

Rousseau. "La preferencia que no da, quiere alcanzarla; el amor debe ser mutuo. Para ser amado, es preciso hacerse amable; para ser preferido, es preciso hacerse más amable -- que ningún otro, al menos a los ojos del objeto amado..."⁵²

Notas al Capítulo I

1. Ferrater, Mora, José: Diccionario de Filosofía, tomo I, - Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 5a. ed. 1965, p. 911
2. Cassirer, Ernest: Filosofía de la Ilustración. FCE, México, 2a. Reimp. 1981, pág. 28.
3. Sánchez Vázquez, Adolfo: Rousseau en México, Ed. Grijalbo, México, 1969, p. 11.
4. Escobar Valenzuela, Gustavo: La Ilustración en la Filosofía Latinoamericana, México, Ed. Trillas Area de Filosofía, Temas básicos, 1980, p. 33
5. Abbagnano, Nicolai: Diccionario de Filosofía, México, FCE,
6. Cassirer, Op. cit. prólogo, p. 11
7. Guardini, Romano: La aceptación de sí mismo. Madrid, Ed. Cristiandad, 3a. ed. 1977, p. 13
8. Gamarra, Errores del entendimiento humano, Sección II, -- Error 2o., pár. VIII.
9. Id., Sección II, Error 2o., pár. VII.
10. Id., Sección III, Error 12, pár. XVIII.
11. Id., Sección III, Error 1o., pár. IV.
12. Moreno, Daniel, prólogo a Emilio o de la Educación de -- J. J. Rousseau, México, Ed. Porrúa, Col. "Sepan cuantos..." 1984, p. XX
13. Cassirer, Op. cit., p. 30

14. En Tratados, de J. B. Díaz de Gamarra, pp. XXVII - XVIII.
15. Gamarra, Errores, Sección I, Error 5o., pár. I.
16. Id., Sección I, Error 1o., pár. II.
17. Id., Sección I, Error 2o., pár. I.
18. Id., Sección I, Error 3o., pár. IV.
19. Rousseau, J. J. Op. cit. en la Bibliografía
20. Rousseau, Op. cit. p. 49.
21. Gamarra, Op. cit., Sección I., Error 4o., pár. VIII.
22. Id., Sección I, Error 4o., pár. I
23. Id., Sección I, Error 4o., pár. VI.
24. Ibid. pár. VII.
25. Rousseau, Op. cit., p. 7.
26. Id., pp. 18 - 19.
27. Gamarra, Op. cit., Sección I, Error 6o., pár. IV.
28. Rousseau, Op. cit., p. 101
29. Gamarra, Op. cit., Sección I, Error 3o., pár. VI.
30. Rousseau, Op. cit., p. 7.
31. Gamarra, Op. cit., p. 15

32. Rousseau, Op. cit., p. 15
33. Id., p. 10.
34. Gamarra, Op. cit., Sección III, Error II, pár. XIV.
35. Rousseau, Op. cit., pp. 42 -43.
36. Gamarra, Op. cit., Sección III, Error II, p. XXII.
37. Rousseau, Op. cit., p. 87.
38. Id., p. 89.
39. Gamarra, Op. cit., Sección II, Error 2o., p. VIII
40. Id., Sección II, Error 4o., pár. IV.
41. Rousseau, Op. cit., p. 201 - 202.
42. Gamarra, Op. cit., Sección II, Error 6o. pár. III
43. Id., Sección II, Error 6o., pár. IV.
44. Id., Sección II, Error 6o., pár. V.
45. Rousseau, Op. cit., p. 141.
46. Gamarra, Op. cit., Sección III, Error 12, pár. V.
47. Id., Sección II, Error 12, pár. IV.
48. Rousseau, Op. cit., p. 108.
49. Gamarra, Op. cit., Sección III, Error II, pár. XV.

50. Rousseau, Op. cit., p. 44

51. Gamarra, Op. cit., Sección III, Error 7o., p. VII.

52. Rousseau, Op. cit., p.154.

CAPITULO II

RASGOS ANTROPOLÓGICOS EN LOS ERRORES DEL ENTENDIMIENTO HUMANO.

En toda filosofía subyace una intención antropológica - que van conduciendo el desarrollo del pensamiento.

Una antropología estructurada no se encuentra en esta obra de Gamarra. Pero sí trata algunos aspectos importantes del hombre, aunque no en forma detallada, como son: la esencia del hombre, el tema del alma, la libertad, el hombre en relación con los demás, etc. Estos aspectos los presento en forma sumaria.

La obra entera, el reconocimiento de los errores referidos al "entendimiento humano", todas sus observaciones de las costumbres del hombre de su tiempo, el elogio de las virtudes y la censura de los vicios, así como de los medios para corregir éstos, todo, absolutamente todo, se funda en una concepción profunda, filosófica, del ser humano.

Gamarra entiende al hombre como un "espíritu encarnado" en la unidad de un solo ser, excluyendo el dualismo. Aunque no usa el término "espíritu encarnado", su contenido está -- presente en su concepción del hombre.

Por razones filosóficas, (y también teológicas, ya que cita a algún concilio), afirma categóricamente la tesis aristotélico-tomista de la composición del hombre de materia y - espíritu pero suponiendo la unidad de un solo ser. Presenta algunas opiniones sobre la cuestión agitada de su tiempo del lugar del alma, pero le da poca importancia.

"Sin embargo de todo: Nadie ha visto hasta ahora la habitación del alma, aunque todos confesamos como indubitable que es verdadera forma substancial del cuerpo humano, habiendo así defendido el Concilio de Viena; bien que ni éste, ni otro alguno haya defendido donde precisamente resida, como que éste no pertenece al Dogma; pues nos basta confesar,

que informa verdaderamente a nuestro cuerpo: lo que es muy - cierto, aunque no sepamos, cuál es el lugar preciso de su re sidencia." 53

Así presta particular atención a lo corporal, pero no - lo separa del bien espiritual, sino que lo considera como me dio para el bienestar total de las personas. Si insiste mu- cho y parece darle prioridad a la higiene y a la salud físi- ca, es por el descuido que en este campo se tenía en las cos tumbres de su tiempo.

El concepto antropológico no es estático, sino dinámi- co, el hombre es un ser moldeable, capaz de realizar su esen cia conforme a la naturaleza, de ahí la posibilidad del hom- bre de recibir educación, de aspirar a la realización huma- na.

Una condición de este dinamismo y de la ética es la li- bertad. Esta libertad debe ser respetada en las relaciones - interpersonales, por ejemplo, cuando el joven está en situa- ción de poder decidir la ocupación o profesión de su vida, los padres deben respetar su decisión. Pero no descarta el - hecho de que muchas veces las circunstancias van a limitar - esta elección. Pues el hombre ocupa un lugar en el mundo, se relaciona con los demás hombres, se encuentra en situación.

Aparece en los Errores una serie de aplicaciones a las diversas circunstancias de la vida que corresponden a la con cepción de la Etica señalada en su obra Elementos de Filoso- fía moderna. "Que la etica o filosofía moral fue instituída para dirigir y perfeccionar las costumbres, de modo que por el amor a la virtud y a la huida de los vicios consigamos la verdadera felicidad y bienaventuranza, no hay nadie que lo - ignore. De ahí que suele ser llamada con razón arte de vivir bien, medicina del alma, indagadora de la virtud y expulsado ra de los vicios, arte de la vida, maestra de las costum- bres." 54

En los errores acerca de la moral, Gamarra va haciendo referencia constante a los valores que deben existir en las relaciones humanas para llevar a cabo la vida social tenien-

do en cuenta las diversas circunstancias de las personas.

Se puede descubrir también cierta jerarquía de valores en los Errores. Así al referirse a la salud, después a la -- sabiduría humana y enseguida a la moral. Así también, por una parte, defiende los valores vitales, referidos a la parte más elemental y básica, corporal, al tocar el tema de la alimentación, del vestido, del ejercicio físico, del uso del coche, etc. Por otra parte, defiende los valores del espíritu, haciendo hincapié en la importancia de desterrar la ignorancia de los pueblos, favorecer las ciencias, sobre todo las útiles, y en general, todo lo que contribuye al desarrollo cultural; además, critica severamente el desprecio de que son objeto las ciencias.

Asimismo, defiende expresamente el valor verdad, el valor de la experiencia, el valor de las verdades de la fe. In siste en los aspectos valiosos relativos a la promoción de las personas, como la amistad y sus condiciones; la rectitud, el amor verdadero, la fidelidad, etc., son ideas que directa o indirectamente son consideradas.

El lugar de la palabra y su expresión es importante en la obra de nuestro autor; dedica un error a explicar las diferentes formas en que ésta se ve limitada por el hombre, generalmente en forma intencionada, aunque no siempre. De este modo la palabra realiza su finalidad y la naturaleza que tiene señalada: permitir el conocimiento de la verdad, revelar lo que el otro realmente piensa o quiere, para construir la comunidad.

Profundamente ligada a la palabra se encuentra la verdad; cuando el lenguaje expresa el pensamiento, la verdad se manifiesta. Es necesario evitar, por tanto, todo lo que constituye su obstáculo o limitación, como es la ignorancia, la mentira, el espíritu de sistema, el fanatismo, el estudio de cuestiones inútiles, el empleo de métodos inadecuados; también debe rechazarse el medio ambiente de comodidad o aquel que no estimula el desarrollo de jóvenes con talento, el po-

co aprecio que se tiene de los doctos, etc.

Gamarra considera que todo hombre debe amar a los demás hombres como a sí mismo según Dios lo ha indicado. Los niños deben recibir amor porque éste constituye un factor fundamental para el desarrollo. Se les debe conducir con amor en la afición al estudio.

Explica todos aquellos defectos que se oponen al verdadero amor: el egoísmo, la mentira, el orgullo, la envidia, - etc., los cuales deben ser desterrados del corazón humano, - porque se oponen al desarrollo espiritual del hombre y a la convivencia humana.

El amor de benevolencia que Gamarra pregona, es un amor desinteresado, incondicional y fiel; por eso critica la actitud de algunas amistades que rodean a las familias acaudaladas, con el fin de sacar el mayor provecho. La amistad que - dura hasta que las personas tienen modo de beneficiarse, es algo execrable; lo es asimismo el daño que ocasionan quienes se ocupan de sembrar la división entre los amigos o entre las familias.

El individuo es un factor determinante de la sociedad, tanto para el bien como para el mal, ya que no es la sociedad la que corrompe al hombre -como dice Rousseau- sino el hombre mismo al oponerse a la naturaleza. Yo considero, que al hablar Gamarra de los diversos errores, de alguna manera está promoviendo valores a nivel comunidad o sociedad, - que van a influir en la educación del niño y del adolescente.

Así, de lo anterior se deduce la concepción que nos -- ofrece Gamarra acerca del ser humano, la cual está apoyada en la concepción aristotélico tomista, fruto de la formación que nuestro autor recibió. Mantiene una posición intermedia entre el espiritualismo que relega el aspecto corporal del ser humano y el materialismo que niega el aspecto -

espiritual, conserva así un sano equilibrio donde se abre la posibilidad a una recta jerarquía de valores que puedan conducir al hombre a su verdadero desarrollo.

Gamarra no ofrece una antropología filosófica coherente, realista, expresada en palabras sencillas, a través de ejemplos concretos, para que pueda ser entendida fácilmente por la gente ordinaria de la época en que le tocó vivir.

Notas al capítulo II

53. Gamarra, Errores del entendimiento humano. Secc. II, Error 2o., pár. VI.

54. Gamarra, Elementos de Filosofía Moderna, p. 173.

CAPITULO III

ALGUNOS ASPECTOS DE LA TEORIA EDUCATIVA EN LOS ERRORES DEL ENTENDIMIENTO HUMANO.

La obra de Gamarra se nos presenta, en general, como -- una obra moralizadora y formativa o también educativa, pues es clara la intención del autor de ir señalando errores o vi cios humanos, con el fin de proponer los medios para su co rrección o eliminación.

Hablar de una teoría de la educación en los Errores, se ría en cierta forma anacrónico, como lo es hablar de muchas otras ciencias modernas, atribuyéndolas al pasado; pero sí -- se puede decir que hay ahí un esbozo de ella o al menos cier tos elementos básicos preparatorios.

Al presentar la comparación con algunas ideas del Emi lio con otras de los Errores, apareció que sus autores coinciden en diferentes aspectos relativos a la educación, lo -- cual constituye, a mi juicio, un aspecto valioso para recons truir una posible teoría de la educación en Gamarra, ya que el ginebrino ha sido considerado uno de los más importantes pensadores en el campo pedagógico y uno de los teóricos de -- la educación que más ha contribuido al desarrollo de la pe dagogía contemporánea.

Concibe al hombre como un ser perfectible, capaz de recibir educación debido a su estructura moldeable. "Yo hablo principalmente para los jóvenes y aún más para los niños, -- que se pueden educar a nuestro modo. Sus tiernecitas fibras se doblan fácilmente y son capaces de cualquier mutación..."⁵⁵

Gamarra considera por una parte que el hombre puede ser educado, por otra, que debe ser educado. Son dos aspectos -- fundamentales, el primero hace referencia a la posibilidad -- de la educación, el segundo a la obligación de la misma.

Una vez que se ha establecido la posibilidad de la educación voy a aventurarme a tratar de penetrar en el sentido que Gamarra le da.

A lo largo de la historia de la educación se han dado -- dos orientaciones respecto al papel del educador, para algunos este ejerce una enérgica intervención sobre el educando, tenemos el caso de Herbart con su sistema, y por otra parte, se postula la educación que establece la máxima libertad del educando como pretendió Rousseau. Creo que Gamarra se encuentra en una posición intermedia entre estas orientaciones, -- porque el maestro debe conducir a los alumnos a la realización de determinados fines educativos, pero de manera adecuada a la situación de cada alumno y en un marco de respeto y libertad. Los padres, los maestros y la sociedad misma con sus costumbres, vienen a ser el medio para realizar esos valores.

La educación ha de ser formal, para algunos pedagogos, y se propone formar el espíritu del educando, por tanto girará alrededor de éste. O, a la inversa, material, y la educación girará alrededor del objeto y será informativa. Ni un -- extremo, ni otro, Gamarra logra conciliar las dos posiciones, los dos aspectos conducen a una orientación educativa coherente con la realidad esencial del ser humano. Cada hombre -- posee determinadas disposiciones naturales que pueden ser -- desarrolladas conforme al in que se propone la educación.

Otra disyunción que se plantea en la educación es establecer si ésta se centra en el individuo o en la sociedad, -- si se educa con preferencia al ser como individualidad o al individuo como ser de la comunidad. En nuestro autor no se

da tal disyunción, ya que él se plantea la concepción del -- hombre pero no como mera individualidad, sino como ser social, que se encuentra en relación con los demás, que desenvuelve su conciencia moral en la convivencia con sus semejantes. El hombre se desarrolla en la comunidad, la cual realiza una serie de valores que actúan en el individuo.

Al señalar las costumbres perniciosas e incorrectas de la sociedad, Gamarra está educando o tratando de educar a -- los adultos, a la vez que está preparando el ambiente en que el niño y el joven se van a desarrollar.

Para algunas corrientes educadoras la educación realiza un ideal particular, para otras un ideal universal. Una teoría pedagógica que persiga un fin particular no conseguirá -- un fin integral. Gamarra se plantea un ideal universal seguir la voz de la Naturaleza, que es el fin señalado por -- Dios, en todos los aspectos de la vida y de esta finalidad se desprenden los valores concretos que Gamarra va señalando.

En concreto, la sociedad debe procurar la formación de hombres doctos, y más aún, de hombres sabios. Sabio es aquel en que hay coherencia entre lo que sabe y lo que vive.

La educación, en la obra que nos ocupa, se presenta como un proceso de formación humana. Supera las dos orientaciones antagónicas, la biológica y la únicamente espiritual. Ya que presenta al hombre en su unidad formada de espíritu y materia en la complejidad histórico cultural de su época y de su medio, al que constantemente hace alusión a través de ejemplos concretos. La educación no es por tanto únicamente estímulo al desarrollo de la naturaleza ni cultivo de la -- subjetividad. Es un proceso de formación plena por la influencia de bienes corporales y valores espirituales, en -- orden a la integración total que responde al fin de la Naturaleza señalado por Dios.

Nota al Capítulo III.

55. Gamarra, Errores, S. I. Error lo., pár. XV.

CONCLUSION AL ENSAYO SOBRE EL CARACTER FILOSOFICO DE LOS --
ERRORES DEL ENTENDIMIENTO HUMANO.

Esta obra no se reduce a una simple descripción de los errores, sino que en toda ella subyace una intención filosófica. Siguiendo el espíritu de la Ilustración, trata de poner al alcance del pueblo la filosofía y de aplicarla a las situaciones concretas de la vida del hombre. Así la concepción del hombre, como "espíritu encarnado" en la unidad de un solo ser, orienta el desarrollo de su pensamiento. A través de toda su obra, Gamarra va haciendo referencia, teórica y prácticamente, al ser humano considerado en su unidad --- substancial sin descuidar ninguno de los dos aspectos que lo integran, el material y el espiritual. Destaca particularmente su libertad como una realidad fundamental del hombre, que debe ser considerada y respetada.

Unido al ser del hombre, considera su deber ser, los principios fundamentales de la ética, que continúan la ética de los Elementos de Filosofía Moderna, y los aplica a las -- diversas situaciones del hombre de su tiempo. Establece y aplica una jerarquía de valores, señalando particularmente los valores del orden vital (el alimento, la salud, el vestir, etc.), los valores del orden cultural (el aprecio de las ciencias, de los hombres doctos y sabios, etc.) y los valores espirituales y morales (el amor a los demás, el amor a la verdad, etc.), valores que deben ser armonizados entre sí, señala igualmente la necesidad de cultivar y promover dichos valores.

En su teoría educativa, que es una continuación de la -- Ética, considera que el hombre es capaz de ser educado y que

debe ser educado. Educador y educando realizan una función esencial en el proceso educativo, el cual no se limita a la escuela, sino que se extiende a la familia y a la sociedad. En la educación se deben armonizar el aspecto individual y el social, el material y espiritual, lo interior y lo exterior, tomando en consideración la realidad esencial del ser humano. Esta realidad, así como es la norma de moralidad es también el principio que orienta la educación para alcanzar la realización humana. Seguir la voz de la naturaleza, concreta y situada, será seguir la voz de Dios.

Al lado de esta conclusión general, se pueden señalar - otras particulares importantes sobre la obra filosófica de Gamarra.

Gamarra fue fruto de un momento histórico específico, - al que supo responder con el trabajo y esfuerzo de toda su vida. Así contribuyó en nuestra Patria, al desarrollo del -- pensamiento filosófico y científico.

La actitud general de nuestro autor ante el saber es la búsqueda de la verdad, tanto en la filosofía escolástica como en la filosofía moderna. Ante la escolástica decadente to -- ma una actitud de crítica rigurosa, con el fin de mostrar -- los valores genuinos de dicha filosofía. Trata de asimilar -- los valores de la filosofía moderna con el fin de hacerlos - accesibles a los jóvenes que se formaban en su Patria. El -- eclecticismo surge en gran medida de este propósito.

Los elementos de filosofía moderna nos permiten ver el nivel académico de las enseñanzas de Gamarra, la amplitud de sus conocimientos, la dirección de sus ideas. Es el filósofo que, aunque no ha sido innovador, creador de sistemas, lo es

por la forma propia en que presenta una serie de contenidos filosóficos a los jóvenes estudiantes, haciéndolo en forma sencilla y clara, y procurando aquellos conocimientos que -- fueran útiles y con la actualidad que la universidades europeas; se sale del esquema ordinario que la escolástica en su forma decadente venía arrastrando y conserva la actitud de - renovación jesuítica en México.

En las Academias filosóficas se puede ver su afán de -- enseñar la filosofía moderna, sin apartarse del núcleo auténtico de la filosofía aristotélico-escolástica, a fin de que los jóvenes se formen en aquellos conocimientos útiles a la Patria y a Dios.

El Memorial Ajustado nos ofrece la crítica incisiva, - en forma satírica, a todas las exageraciones en que caía la filosofía escolástica y al desconocimiento que existía del verdadero Aristóteles.

La orientación y actitud de estas obras anteriores se - encuentran el fondo de los Errores del entendimiento humano, que son una filosofía práctica para el pueblo.

BIBLIOGRAFIA.

I Bibliografía de Gamarra (filosófica)

1. Academias de Filosofia. Ed. presentada por Carlos -- Herrejón Perdo del Colegio de Michoacán, Zamora 1983.
2. Elementa Recentioris Philosophiae. Mexici: Apud. Lic. D. Joseph. A Jauregui. Anno D. MDCLXXIV.
3. Elementos de Filosofia Moderna. Vol. I Tratados filosóficos. Traducción castellana, estudio introductorio y notas de Bernabé Navarro. Instituto de Investigaciones Filosóficas. México, UNAM, 1963 y 1984.
4. Errores del entendimiento humano. Puebla de los Angeles. En la oficina del Real Seminario Palafoxiano. - Año de 1781. Errores del entendimiento humano. 2a. - ed., actual, reproducida en la obra de José Gaos: -- Tratados. Col. del Estudiante Universitario, México, UNAM, 1946. (Existe además una transcripción dactilográfica del texto original, hecha por Bernabé Navarro para la elaboración y publicación de una edición crítica).
5. "El Memorial Ajustado", Aparece en la Gaceta de Literatura de Alzate, el 30 de Noviembre de 1790.
6. De vetusta studiorum ratione - in philosophicis disciplinis reformata. Dissertatio praevia ad Americae sep

tentrionalis utilitatem elucubrata. A Joanne Benedicto Gamarra et Dávalos. Congregationis S. Philippi -- Neri Municipii S. Michaelis in Nova Hispania, atque in collegio S. Grancisci Salessi ejusdem loci, Philosophiae Professore. (Manuscrito).

Sobre la reforma del vetusto plan de estudios en las disciplinas filosóficas. Disertación preliminar, elaborada para la utilidad de la América Septentrional. Por Juan Benito de Gamarra y Dávalos. De la Congregación de San Felipe Neri del Municipio de San Miguel el Grande en la Nueva España, y profesor de Filosofía en el colegio de San Francisco de Sales, del mismo lugar.

II Bibliografía sobre Gamarra.

1. Junco de Meyer, Victoria. Gamarra o el Eclecticismo en México, México, FCE, 1953.
2. Navarro, Bernabé, La introducción de la filosofía moderna en México. México, el Colegio de México, 1948.
3. Gaos, José: Tratados. México, Col. del Estudiante -- Universitario. México, 1946.
4. Méndez Plancarte, Gabriel. Humanistas del siglo --- XVIII, Ed. de la Universidad Nacional Autónoma de -- México. México, 1941.
5. Caso, Antonio, "El alma y el cuerpo según el Dr. -- Díaz de Gamarra", El Universal, viernes 10 de Enero de 1936.
_____, "El pensamiento ontológico de Díaz de Gamarra", Revista de Literatura Mexicana, año 1, núm. 2. México, 1940.

III Bibliografía general consultada.

1. Cassirer, Ernest, La Filosofía de la Ilustración. -- trd. Eugenio Imaz, México, FCE, 1981.²
2. Coreth, E., ¿Qué es el hombre. Esquema de una Antropología filosófica, Barcelona, Herder, 1978².
3. Château, Jean, Los grandes pedagogos. México, FCE, 1980⁴.
4. Escobar Valenzuela, Gustavo, La Ilustración en la -- Filosofía Latinoamericana. Temas básicos, Area Filosofía, T. 1, México, Trillas, 1980.
5. Fullat Octavio, Filosofías de la educación. Barcelona, Cebac, 1978.
6. Gevaert, Joseph, El problema del hombre. Introducción a la Antropología Filosófica, Salamanca, Sigue me, 1984.
7. Hernández Luna, Juan, Imágenes históricas de Hidalgo. UNAM, 1954.
8. Macías Guillén, Pablo G., Hidalgo reformador y maestro. Morelia, Mich. Universidad Michoacana de Sn. Nicolás de Hidalgo, vol. preparado por el Centro de Estudios sobre cultura Nicolaita, 1986.
9. Mantovani, Juan, La educación y sus tres problemas. Buenos Aires, Ateneo, 1968.

10. Educación y plenitud humana. Buenos Aires, -- Ateneo, 1933.
11. Ramos, Samuel, Historia de la Filosofía en México. México, UNAM, 1943.
12. Rangel, Nicolás, Los precursores ideológicos de la guerra de Independencia. 1789 - 1794. México, Talleres gráficos de la Nación, 1929.
13. Rivera, Agustín, Filosofía de la Nueva España. Lagos, 1885.
14. Rousseau, Jean Jacques, Emilio o de la Educación. - Porrúa, Col. "Sepan cuantos...", 159, 1984.
15. Sánchez Vázquez, Adolfo, Rousseau en México. México, Grijalbo, 1969.
16. Valverde Téllez, Emeterio, Crítica filosófica. estudio bibliográfico de las obras de filosofía, México, tipografía de sucesores de Fco. Díaz de León, 1904.

INDICE

<u>Advertencia del Revisor</u>	V
<u>Prólogo</u>	VI
Introducción: Epoca ideológica y cultural en que floreció Gamarra.....	1
PRIMERA PARTE	
Capítulo I Aspectos generales de la vida y obra de Gamarra.....	10
Capítulo II La obra filosófica de Gamarra.....	14
SEGUNDA PARTE. ESTRUCTURA, METODO Y CONTENIDO DOC-- TRINAL DE LOS <u>ERRORES DEL ENTENDIMIENTO HUMANO.</u>	
Capítulo I Consideraciones generales introducto-- rias.....	23
Capítulo II Lo relativo al cuerpo humano.....	30
Capítulo III Sobre los aspectos intelectuales.....	39
Capítulo IV Sobre los aspectos morales o de la conducta.....	48
TERCERA PARTE. CARACTERIZACION FILOSOFICA DE LOS <u>ERRORES DEL ENTENDIMIENTO HUMANO.</u>	
Preámbulo.....	59
ENSAYO DE DEMOSTRACION DEL CARACTER FILOSOFICO DE LOS <u>ERRORES DEL ENTENDIMIENTO HUMANO.</u>	
Capítulo I Algunos aspectos generales de la ilus-- tración y su influencia en los <u>Errores</u>	63
Capítulo II Rasgos antropológicos en los <u>Errores</u>	85
Capítulo III Algunos aspectos generales de la Teo-- ría educativa en los <u>Errores</u>	91
CONCLUSION	95
BIBLIOGRAFIA.....	98